

El caballero de Olmedo

Lope de Vega

Texto basado en varios impresos tempranos y modernos de EL CABALLERO DE OLMEDO. Fue preparado por Vern Williamsen en esta forma electrónica en el año 1995.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA:

- Don ALONSO, caballero
- Don RODRIGO
- Don FERNANDO
- Don PEDRO
- El REY don Juan, el II
- El CONDESTABLE
- TELLO, criado gracioso
- Doña INÉS, dama
- Doña LEONOR
- ANA, criada
- FABIA, vieja hechicera y alcahueta
- MENDO
- Un LABRADOR
- Una SOMBRA
- CRIADOS
- ACOMPAÑAMIENTO
- GENTE

JORNADA PRIMERA

Sale don ALONSO

ALONSO: Amor, no te llame amor
el que no te corresponde,
pues que no hay materia adonde
no imprima forma el favor.

Naturaleza, en rigor,	5
conservó tantas edades	
correspondiendo amistades;	
que no hay animal perfeto	
si no asiste a su conceto	
la unión de dos voluntades.	10
De los espíritus vivos	
de unos ojos procedió	
este amor, que me encendió	
con fuegos tan excesivos.	
No me miraron altivos,	15
antes, con dulce mudanza,	
me dieron tal confianza,	
que, con poca diferencia,	
pensando correspondencia,	
engendra amor esperanza.	20
Ojos, si ha quedado en vos	
de la vista el mismo efeto,	
amor vivirá perfeto,	
pues fue engendrado de dos;	
pero si tú, ciego dios,	25
diversas flechas tomaste,	
no te alabes que alcanzaste	
la victoria que perdiste	
si de mí solo naciste,	
pues imperfeto quedaste.	30

Salen TELLO, criado, y FABIA

FABIA: ¿A mí, forastero?

TELLO: A ti.

FABIA: Debe pensar que yo
soy perro de muestra.

TELLO: No.

FABIA: ¿Tiene alguna achaque?

TELLO: Sí.

FABIA: ¿Qué enfermedad tiene?

TELLO: Amor.

FABIA: Amor, ¿de quién?

TELLO: Allí está,

y él, Fabia, te informará

de lo que quiere mejor.

FABIA: Dios guarde tal gentileza.

ALONSO: Tello, ¿es la madre? 40

TELLO: La propia.

ALONSO: ¡Oh, Fabia! ¡Oh, retrato! ¡Oh, copia
de cuanto naturaleza
puso en ingenio mortal!
¡Oh, peregrino doctor,
y para enfermos de amor 45
Hipócrates celestial!
Dame a besar la mano,
honor de las tocas, gloria
del monjil.

FABIA: La nueva historia
de tu amor cubriera en vano 50
vergüenza o respeto mío;
que ya en tus caricias veo
tu enfermedad.

ALONSO: Un deseo
es dueño de mi albedrío.

FABIA: El pulso de los amantes 55
es el rostro. Aojado estás.
¿Qué has visto?

ALONSO: Un ángel.

FABIA: ¿Qué más?

ALONSO: Dos imposibles bastantes,
Fabia, a quitarme el sentido;
que es dejarla de querer 60
y que ella me quiera.

FABIA: Ayer
te vi en la feria perdido
tras una cierta doncella,
que en forma de labradora
encubría el ser señora, 65
no el ser tan hermosa y bella;
que pienso que doña Inés
es de Medina la flor.

ALONSO: Acertaste con mi amor;
esa labradora es 70
fuego que me abrasa y arde.

FABIA: Alto has picado.

ALONSO: Es deseo
de su honor.

FABIA: Así lo creo.

ALONSO: Escucha, así Dios te guarde.

Por la tarde salió Inés	75
a la feria de Medina,	
tan hermosa que la gente	
pensaba que amanecía;	
rizado el cabello en lazos,	
que quiso encubrir la liga,	80
porque mal caerán las almas	
si ven las redes tendidas.	
Los ojos, a lo valiente,	
iban perdonando vidas,	
aunque dicen los que deja	85
que es dichoso a quien la quita.	
Las manos haciendo tretas,	
que como juego de esgrima	
tiene tanta gracia en ellas,	
que señala las heridas.	90
Las valonas esquinadas	
en manos de nieve viva;	
que muñecas de papel	
se han de poner en esquinas.	
Con la caja de la boca	95
allegaba infantería,	
porque sin ser capitán,	
hizo gente por la villa.	
Los corales y las perlas	
dejó Inés, porque sabía	100
que las llevaban mejores	
los dientes y las mejillas.	
Sobre un manteo francés	
una verdemar basquiña,	
porque tenga en otra lengua	105
de su secreto la cifra.	
No pensaron las chinelas	
llevar de cuantos la miran	
los ojos en los listones,	
las almas en las virillas.	110
No se vio florido almendro	
como toda parecía;	
que del color natural	
son las mejores pastillas.	
Invisible fue con ella	115
el amor, muerto de risa	

de ver, como pescador,
 los simples peces que pican.
 Unos le ofrecieron sartas,
 y otros arracadas ricas; 120
 pero en oídos de áspid
 no hay arracadas que sirvan.
 Cuál da a su garganta hermosa
 el collar de perlas finas;
 pero como toda es perla, 125
 poco las perlas estima;
 yo, haciendo lengua los ojos,
 solamente le ofrecía
 a cada cabello un alma,
 a cada paso una vida. 130
 Mirándome sin hablarme,
 parece que me decía,
 "No os vais, don Alonso, a Olmedo,
 quedaos agora en Medina."
 Creí me esperanza, Fabia; 135
 salió esta mañana a misa,
 ya con galas de señora,
 no labradora fingida.
 Si has oído que el marfil
 del unicornio santigua 140
 las aguas, así el cristal
 de un dedo puso en la pila.
 Llegó mi amor basilisco,
 y salió del agua misma
 templado el veneno ardiente 145
 que procedió de su vista.
 Miró a su hermana, y entrambas
 se encontraron en la risa,
 acompañando mi amor
 su hermosura y mi porfía. 150
 En una capilla entraron;
 yo, que siguiéndolas iba,
 entré imaginando bodas.
 ¡Tanto quien ama imagina!
 Vime sentenciado a muerte, 155
 porque el amor me decía,
 "Mañana mueres, pues hoy
 te meten en la capilla."
 En ella estuve turbado;

ya el guante se me caía, 160
ya el rosario, que los ojos
a Inés iban y venías.
No me pagó mal. Sospecho
que bien conoció que había
amor y nobleza en mí; 165
que quien no piensa no mira,
y mirar sin pensar, Fabia,
es de ignorantes, y implica
contradicción que en un ángel
faltase ciencia divina. 170
Con este engaño, es efecto,
le dije a mi amor que escriba
este papel; que si quieres
ser dichosa y atrevida
hasta ponerle en sus manos, 175
para que mi fe consiga
esperanzas de casarme,
tan en esto amor me inclina,
el premio será un esclavo
con una cadena rica, 180
encomienda de esas tocas,
de mal casadas envidia.

FABIA: Yo te he escuchado.

ALONSO: ¿Y qué sientas?

FABIA: Que a gran peligro te pones.

TELLO: Excusa, Fabia, razones, 185
si no es que por dicha intentes
como diestro cirujano,
hacer la herida mortal.

FABIA: Tello, con industria igual
pondré el papel en su mano, 190
aunque me cueste la vida,
sin interés, porque entiendas
que, donde hay tan altas prendas,
sola yo fuera atrevida.

Muestra el papel. (Que primero **Aparte**
lo tengo de aderezar.) 195

ALONSO: ¿Con qué te podré pagar
la vida, el alma que espero,
Fabia, de esas santas manos?

TELLO: ¿Santas? 200

ALONSO: ¿Pues, no, si han de hacer
milagros?

TELLO: De Lucifer.

FABIA: Todos los medios humanos
tengo de intentar por ti,
porque el darme esa cadena
no es cosa que me da pena,
con confiada nací. 205

TELLO: ¿Qué te dice el memorial?

ALONSO: Ven, Fabia, ven, madre honrada,
porque sepas mi posada.

FABIA: Tello... 210

TELLO: Fabia...

FABIA: No hables mal;
que tengo cierta morena
de extremado talle y cara.

TELLO: Contigo me contentara
si me dieras la cadena.

Vanse. Salen doña INÉS y doña LEONOR

INÉS: Y todos dicen, Leonor
que nace de las estrellas. 215

LEONOR: De manera que sin ellas
¿no hubiera en el mundo amor?

INÉS: Dime tú; si don Rodrigo
ha que me sirve dos años,
y su talle y sus engaños
son nieve helada conmigo,
y en el instante que vi
este galán forastero, 220

me dijo el alma, "Éste quiero."
Y yo lo dije, "Sea así." 225

¿Quién concierta y desconcierta
este amor y desamor?

LEONOR: Tira como ciego Amor,
yerra mucho, y poco acierta. 230

Demás, que negar no puedo,
aunque es de Fernando amigo
tu aborrecido Rodrigo,
por quien obligada quedo
a intercederte por él,
que el forastero es galán. 235

INÉS: Sus ojos causa me dan
 para ponerlos en él,
 pues pienso que en ellos vi
 el cuidado que me dio, 240
 para que mirase yo
 con el que también le di.
 Pero ya se habrá partido.
 LEONOR: No le miro yo de suerte
 que pueda vivir sin verte. 245

Sale ANA, criada

ANA: Aquí, señora, ha venido
 la Fabia... o la Fabiana.
 INÉS: ¿Pues quién es esa mujer?
 ANA: Una que suele vender
 para las mejillas grana, 250
 y para la cara nieve.
 INÉS: ¿Quieres tú que entre, Leonor?
 LEONOR: En casas de tanto honor
 no sé yo cómo se atreve;
 que no tiene buena fama; 255
 mas, ¿quién no desea ver?
 INÉS: Ana, llama esa mujer.
 ANA: Fabia, mi señora os llama.

Vase. Sale FABIA, con una canastilla

FABIA: (¡Y cómo si yo sabía **Aparte**
 que me habías de llamar!)
 ¡Ay! Dios os deje gozar 260
 tanta gracia y bizarría,
 tanta hermosura y donaire;
 que cada día que os veo
 con tanta gala y aseo,
 y pisar de tan buen aire, 265
 os echo mil bendiciones;
 y me acuerdo como agora
 de aquella ilustre señora
 que con tantas perfecciones
 fue la fénix de Medina, 270
 fue el ejemplo de lealtad.
 ¡Qué generosa piedad

de eterna memoria digna!
 ¡Qué de pobres la lloramos!
 ¿A quién no hizo mil bienes? 275
 INÉS: Dinos, madre, a lo que vienes.
 FABIA: ¡Qué de huérfanas quedamos
 por su muerte malograda!
 La flor de las Catalinas
 hoy la lloran mis vecinas; 280
 no la tienen olvidada.
 Y a mí, ¿qué bien no me hacía?
 ¡Qué en agraz se la llevó
 la muerte! No se logró.
 Aun cincuenta no tenía. 285
 INÉS: No llores, madre, no llores.
 FABIA: No me puedo consolar
 cuando le veo llevar
 a la muerte las mejores,
 y que yo me quedo acá. 290
 Vuestro padre, Dios le guarde,
 ¿está en casa?

LEONOR: Fue esta tarde
 al campo.

FABIA: Tarde vendrá.

Si va a deciros verdades,
 mozas sois, vieja soy yo... 295
 Más de una vez me fió
 don Pedro sus mocedades;
 pero teniendo respeto
 a la que pudre, yo hacía,
 como quien se lo debía, 300
 mi obligación. En efeto,
 de diez mozas, no le daba
 cinco.

INÉS: ¡Que virtud!

FABIA: No es poco,
 que era vuestro padre un loco;
 cuanto veía, tanto amaba. 305
 Si sois de su condición,
 no admiro de que no estéis
 enamoradas. ¿No hacéis,
 niñas, alguna oración
 para casaros? 310

INÉS: No, Fabia.

Eso siempre será presto.

FABIA: Padre que se duerme en esto,
mucho a sí mismo se agravia.

La fruta fresca, hijas mías,
es gran cosa, y no aguardar 315
a que la venga a arrugar
la brevedad de los días.
Cuantas cosas imagino,
dos solas, en mi opinión,
son buenas, viejas. 320

LEONOR: ¿Y son?

FABIA: Hija, el amigo y el vino.
¿Veisme aquí? Pues yo os prometo
que fue tiempo en que tenía
mi hermosura y bizarría 325
más de algún galán sujeto.
¿Quién no alababa mi brío?
¡Dichoso a quien yo miraba!
Pues, ¿qué seda no arrastraba?
¡Qué gasto, qué plato el mío!
Andaba en palmas, en andas. 330
Pues, ¡ay Dios!, si yo quería,
¿qué regalos no tenía
de esta gente de hopalandas?
Pasó aquella primavera,
no entra un hombre por mi casa; 335
que como el tiempo se pasa,
pasa la hermosura.

INÉS: Espera.

¿Qué es lo que traes aquí?

FABIA: Niñerías que vender
para comer, por no hacer 340
cosas malas.

LEONOR: Hazlo así,
madre, y Dios te ayudará.

FABIA: Hija, mi rosario y misa:
esto cuando estoy de prisa,
que si no... 345

INÉS: Vuélvete acá.

¿Qué es esto?

FABIA: Papeles son
de alcanfor y solimán.
Aquí secretos están

de gran consideración
para nuestra enfermedad
ordinaria. 350

LEONOR: Y esto, ¿qué es?

FABIA: No lo mires, aunque estés
con tanta curiosidad.

LEONOR: ¿Qué es, por tu vida?

FABIA: Una moza,
se quiere, niñas, casar; 355
mas acertóla a engañar
un hombre de Zaragoza.
Hase encomendado a mí...
Soy piadosa... y en fin es
limosna, porque después 360
vivan en paz.

INÉS: ¿Qué hay aquí?

FABIA: Polvos de dientes, jabones
de manos, pastillas, cosas
curiosas y provechosas.

INÉS: ¿Y esto? 365

FABIA: Algunas oraciones.

¡Qué no me deben a mí
las ánimas!

INÉS: Un papel
hay aquí.

FABIA: Diste con él
cual si fuera para ti.
Suéltale. No le has de ver, 370
bellaquilla, curiosilla.

INÉS: Deja, madre...

FABIA: Hay en la villa
cierto galán bachiller
que quiere bien una dama;
prométeme una cadena 375
porque le dé yo, con pena
de su honor, recato y fama.
Aunque es para casamiento,
no me atrevo. Haz una cosa
por mí, doña Inés hermosa, 380
que es discreto pensamiento.
Respóndeme a este papel,
y diré que me la ha dado
su dama.

INÉS: Bien lo has pensado
 si pescas, Fabia, con él 385
 la cadena prometida.
 Yo quiero hacerte este bien.
 FABIA: Tantos los cielos te den,
 que un siglo alarguen tu vida.
 Lee el papel. 390
 INÉS: Allá dentro,
 y te traeré respuesta.

Vase

LEONOR: (¡Que buena invención!) **Aparte**
 FABIA: (Apresta, **Aparte**
 fiero habitador del centro,
 fuego accidental que abraze
 el pecho de esta doncella.) 395

Salen don RODRIGO y don FERNANDO

RODRIGO: Hasta casarme con ella,
 será forzoso que pase
 por estos inconvenientes.
 FERNANDO: Mucho ha de sufrir quien ama.
 RODRIGO: Aquí tenéis vuestra dama. 400
 FABIA: (¡Oh necios impertinentes! **Aparte**
 ¿Quién os ha traído aquí?)
 RODRIGO: Pero, ¡en lugar de la mía
 aquella sombra!
 FABIA: Sería
 gran limosna para mí; 405
 que tengo necesidad.
 LEONOR: Yo haré que os pague mi hermana.
 FERNANDO: Si habéis tomado, señora,
 o por ventura os agrada
 algo de lo que hay aquí, 410
 si bien serán cosas bajas
 la que aquí puede traer
 esta venerable anciana,
 pues no serán ricas joyas
 para ofreceros la paga, 415
 mandadme que os sirva yo.

LEONOR: No habemos comprado nada;
que es esta buena mujer
quien suele lavar en casa
la ropa. 420

RODRIGO: ¿Qué hace don Pedro?

LEONOR: Fue al campo; pero ya tarda.

RODRIGO: Mi señora, doña Inés...

LEONOR: Aquí estaba... Pienso que anda
despachando esta mujer.

RODRIGO: (Si me vio por la ventana **Aparte** 425
¿quién duda que huyó por mí?

¿Tanto de ver se recata
quien más servirla desea?)

FERNANDO: Ya sale.

*Salga doña INÉS con un papel en la mano. [LEONOR le habla a
ella]*

LEONOR: Mira que aguarda
por la cuenta de la ropa, 430
Fabia.

INÉS: Aquí la traigo, hermana.
Tomad, y haced que ese mozo
la lleve.

FABIA: ¡Dichosa el agua
que ha de lavar, doña Inés,
las reliquias de la holanda 435
que tales cristales cubre!

[Finja que lee]

Seis camisas, diez toalla,
cuatro tablas de manteles,
dos cosidos de almohadas,
seis camisas del señor, 440
ocho sábanas. Mas basta;
que todo vendrá más limpio
que los ojos de la cara.

RODRIGO: Amiga, ¿queréis ferirme
ese papel, y la paga 445
fiad de mí, por tener
de aquellas manos ingratas
letra siquiera en las mías?

FABIA: ¡En verdad que negociara
muy bien si os diera el papel! 450
Adiós hijas de mi alma.

Vase

RODRIGO: Esta memoria aquí había
de quedar, que no llevarla.
LEONOR: Llévala y vuélvela, a efeto
de saber si algo le falta. 455

INÉS: Mi padre ha venido ya.
Vuestas mercedes se vayan
o le visiten; que siente
que nos hablen, aunque calla.

RODRIGO: Para sufrir el desdén 460
que me trata de esta suerte,
pido al Amor y a la Muerte
que algún remedio me den.

Al Amor, porque tan bien
puede templar tu rigor 465
con hacerme algún favor;
a la Muerte, porque acabe
mi vida; pero no sabe
la Muerte, ni quiere Amor.

Entre la vida y la muerte 470
no sé qué medio tener,
pues Amor no ha de querer
que con tu favor acierte;
y siendo fuerza quererte,
quiere el Amor que te pida 475
que seas tú mi homicida.

Mata, ingrata, a quien te adora;
serás mi muerte, señora,
pues no quieres ser mi vida.

Cuanto vive de amor nace, 480
y se sustenta; de amor,
cuanto muere. Es un rigor
que nuestras vidas deshace.

Si al amor no satisface
mi pena, ni la hay tan fuerte 485
con que la muerte me acierte,
debo de ser inmortal,

pues no me hacen bien ni mal
ni la vida ni la muerte.

Vanse los dos

INÉS: ¡Qué de necedades juntas! 490

LEONOR: ¿No fue la tuya menor?

INÉS: ¿Cuándo fue discreto amor
si del papel me preguntas?

LEONOR: ¿Amor te obliga a escribir
sin saber a quién? 495

INÉS: Sospecho
que es invención que se ha hecho
para probarme a rendir
de parte del forastero.

LEONOR: Yo también lo imaginé.

INÉS: Si fue así, discreto fue. 500

Leerle unos versos quiero.

"Yo vi la más hermosa labradora,
en la famosa feria de Medina,
que ha visto el sol adonde más se inclina
desde la risa de la blanca aurora. 505

Una chinela de color, que dora
de una columna hermosa y cristalina
la breve basa, fue la ardiente mina
que vuela el alma a la región que adora.

Que una chinela fue victoriosa, 510

siendo los ojos del amor enojos,
confesé por hazaña milagrosa.

Pero díjele dando los despojos:

`Si matas con los pies, Inés hermosa,
¿qué dejas para el fuego de tus ojos?'" 515

LEONOR: Este galán, doña Inés,
te quiere para danzar.

INÉS: Quiere en los pies comenzar,
y pedir manos después.

LEONOR: ¿Que respondiste? 520

INÉS: Que fuese
esta noche por la reja
del huerto.

LEONOR: ¿Quién te aconseja,
o qué desatino es ése?

INÉS: No es para hablarle.

LEONOR: Pues, ¿qué?

INÉS: Ven conmigo y lo sabrás. 525

LEONOR: Necia y atrevida estás.

INÉS: ¿Cuándo el amor no lo fue?

LEONOR: Huír de amor cuando empieza.

INÉS: Nadie del primero huye,
porque dicen que le influye 530
la misma naturaleza.

Vanse. Salen don ALONSO, TELLO y FABIA

FABIA: Cuatro mil palos me han dado.

TELLO: ¡Lindamente negociaste!

FABIA: Si tú llevaras los medios...

ALONSO: Ello ha sido disparate 535
que yo me atreviese al cielo.

TELLO: Y que Fabia fuese el ángel
que al infierno de los palos
cayese por levantarte.

FABIA: ¡Ay, pobre Fabia! 540

TELLO: ¿Quién fueron
los crüeles sacristanes
del facistol de tu espalda?

FABIA: Dos lacayos y tres pajes.

Allá he dejado las tocas
y el monjil hecho seis partes. 545

ALONSO: Eso, madre, no importara,
si a tu rostro venerable
no se hubieran atrevido.

¡Oh, qué necio fui en fiarme
de aquellos ojos traidores, 550

de aquellos falsos diamantes,
niñas que me hicieron señas
para engañarme y matarme!

Yo tengo justo castigo. 555
Toma este bolsillo, madre...

y ensilla, Tello; que a Olmedo
nos hemos de ir esta tarde.

TELLO: ¿Cómo, si anochece ya?

ALONSO: Pues, ¿qué? ¿Quieres que me mate?

FABIA: No te aflijas, moscatel, 560
ten ánimo; que aquí trae

Fabia tu remedio. Toma.

ALONSO: ¿Papel?

FABIA: ¡Papel!

ALONSO: No me engañes.

FABIA: Digo que es suyo, en respuesta
de tu amoroso romance.

565

ALONSO: Hince, Tello, la rodilla.

TELLO: Sin leer no me lo mandes;
que aun temo que hay palos dentro,
pues en mondadientes caben.

Lee

ALONSO: "Cuidados de saber si sois quien presumo,
y deseando que lo seáis, os suplico que
vais esta noche a la reja del jardín de esta
casa, donde hallaréis atado el listón verde
de las chinelas, y ponéoslo mañana en el
sombrero para que os conozca."

570

575

FABIA: ¿Qué te dice?

ALONSO: Que no puedo
pagarte ni encarecerte
tanto bien.

TELLO: De esta suerte
no hay que ensillar para Olmedo.
¿Oyen, señores rocines?
Sosiéguese, que en Medina
nos quedamos.

580

ALONSO: La vecina
noche, en los últimos fines
con que va expirando el día,
pone los helado pies.
Para la reja de Inés
aun importa bizarría;
que podrá ser que el amor
la llevase a ver tomar
la cinta. Voyme a mudar.

585

590

Vase

TELLO: Y yo a dar a mi señor,
Fabia, con licencia tuya,

aderezo de sereno.

FABIA: Detente.

TELLO: Eso fuera bueno

a ser la condición suya

595

para vestirse sin mí.

FABIA: Pues bien le puedes dejar,

porque me has de acompañar.

TELLO: ¿A ti, Fabia?

FABIA: A mí.

TELLO: ¿Yo?

FABIA: Sí;

que importa a la brevedad

600

de este amor.

TELLO: ¿Qué es lo que quieres?

FABIA: Con los hombres, las mujeres

llevamos seguridad.

Una muela he menester

del salteador que ahorcaron

605

ayer.

TELLO: Pues, ¿no le enterraron?

FABIA: No.

TELLO: Pues, ¿qué quieres hacer?

FABIA: Ir por ella, y que conmigo

vayas solo a acompañarme.

610

TELLO: Yo sabré muy bien guardarme

de ir a esos pasos contigo.

¿Tienes seso?

FABIA: Pues, gallina,

adonde voy yo, ¿no irás?

TELLO: Tú, Fabia, enseñada estás

615

a hablar al diablo.

FABIA: Camina.

TELLO: Mándame a diez hombres juntos

temerario acuchillar,

y no me mandes tratar

en materia de difuntos.

620

FABIA: Si no vas, tengo de hacer

que él propio venga a buscarte.

TELLO: ¿Que tengo de acompañarte?

¿Eres demonio o mujer?

FABIA: Ven, llevarás la escalera;

625

que no entiendes de estos casos.

TELLO: Quien sube por tales pasos,

Fabia, el mismo fin espera.

Vanse. Salen don RODRIGO y don FERNANDO, en hábito de noche

FERNANDO: ¿De qué sirve inútilmente
venir a ver esa casa? 630

RODRIGO: Consuélese entre estas rejas,
don Fernando, mi esperanza.
Tal vez sus hierros guarnece
cristal de sus manos blancas;
donde las pone de día, 635
pongo yo de noche el alma;
que cuanto más doña Inés
con sus desdenes me mata,
tanto más me enciende el pecho,
así su nieve me abrasa. 640

¡Oh rejas, enternecidas
de mi llanto, quién pensara
que un ángel endureciera
quien vuestros hierros ablanda!
¡Oíd! ¿Qué es lo que está aquí? 645

FERNANDO: En ellos mismos atada
está una cinta o listón.

RODRIGO: Sin duda las almas atan
a estos hierros, por castigo
de los que su amor declaran. 650

FERNANDO: Favor fue de mi Leonor.

Tal vez por aquí me habla.

RODRIGO: Que no lo será de Inés
dice mi desconfianza;
pero en duda de que es suyo, 655
porque sus manos ingratas
pudieron ponerle acaso,
basta que la fe me valga.
Dadme el listón.

FERNANDO: No es razón,
si acaso Leonor pensaba 660
saber mi cuidado así,
y no me le ve mañana.

RODRIGO: Un remedio se me ofrece.

FERNANDO: ¿Cómo?

RODRIGO: Partirle.

FERNANDO: ¿A qué causa?
RODRIGO: A que las dos le vean,
y sabrán con esta traza
que habemos venido juntos.

665

Dividen el listón. Salen don ALONSO y TELLO, de noche

FERNANDO: Gente por la calle pasa.
TELLO: Llega de presto a la reja;
mira que Fabia me aguarda
para un negocio que tiene
de grandísima importancia.
ALONSO: ¿Negocio Fabia esta noche
contigo?

670

TELLO: Es cosa muy alta.
ALONSO: ¿Cómo?
TELLO: Yo llevo escalera,
y ella...

675

ALONSO: ¿Qué lleva?
TELLO: Tenazas.
ALONSO: Pues, ¿qué habéis de hacer?
TELLO: Sacar
una dama de su casa.

ALONSO: Mira lo que haces, Tello;
no entres adonde no salgas.
TELLO: No es nada, por vida tuya.
ALONSO: Una doncella, ¿no es nada?
TELLO: Es la muela del ladrón
que ahorcaron ayer.

680

ALONSO: Repara
en que acompañan la reja
dos hombre.

685

TELLO: ¿Si están de guarda?
ALONSO: ¡Qué buen listón!
TELLO: Ella quiso
castigarte.

ALONSO: ¿No buscara,
si fui atrevido, otro estilo?
Pues advierta que se engaña.
Mal conoce a don Alonso,
que por excelencia llaman
"el caballero de Olmedo."
¡Vive Dios, que he de mostrarla

690

a castigar de otra suerte 695
a quien la sirve!

TELLO: No hagas
algún disparate.

ALONSO: Hidalgos,
en las rejas de esa casa
nadie se arrima.

RODRIGO: ¿Qué es esto?
FERNANDO: Ni en el talle ni en el habla 700
conozco este hombre.

RODRIGO: ¿Quién es
el que con tanta arrogancia
se atreve a hablar?

ALONSO: El que tiene
por lengua, hidalgos, la espada.
RODRIGO: Pues hallará quien castigue 705
su locura temeraria.
TELLO: Cierra, señor; que no son
muelas que a difuntos sacan.

Retúrenlos

ALONSO: No los sigas. Bueno está.
TELLO: Aquí se quedó una capa. 710
ALONSO: Cógela y ven por aquí;
que hay luces en las ventanas.

Vanse. Salen doña LEONOR, y doña INÉS

INÉS: Apenas la blanca aurora,
Leonor, el pie de marfil
puso en las flores de abril, 715
que pinta, esmalta y colora,
cuando a mirar el listón
salí, de amor desvelada,
y con la mano turbada
di sosiego al corazón. 720

En fin, él no estaba allí.
LEONOR: Cuidado tuvo el galán.
INÉS: No tendrá los que me dan
sus pensamientos a mí.
LEONOR: Tú, que fuiste el mismo hielo, 725
¡en tan breve tiempo estás

de esa suerte!

INÉS: No sé más
de que me castiga el cielo.
O es venganza o es victoria
de amor en mi condición.
Parece que el corazón
se me abrasa en su memoria.
Un punto solo no puedo
apartarla dél. ¿Qué haré?

730

Sale don RODRIGO, con el listón verde en el sombrero

RODRIGO: (Nunca, amor, imaginé **Aparte**
que te sujetara el miedo.
Animo para vivir;
que aquí está Inés.) Al señor
don Pedro busco.

735

INÉS: Es error
tan de mañana acudir;
que no estará levantado.

740

RODRIGO: Es un negocio importante.

[Doña INÉS y doña LEONOR hablan aparte]

INÉS: (No he visto tan necio amante.

LEONOR: Siempre es discreto lo amado,
y necio lo aborrecido.)

745

RODRIGO: (¿Que de ninguna manera **Aparte**
puedo agradar una fiera
ni dar memoria a su olvido?)

INÉS: (¡Ay, Leonor! No sin razón

viene don Rodrigo aquí,
si yo misma le escribí
que fuese por el listón.

750

LEONOR: Fabia este engaño te ha hecho.

INÉS: Presto romperé el papel;

que quiero vengarme en él
de haber dormido en mi pecho.)

755

*Salen don PEDRO, su padre, y don FERNANDO con el listón
verde en el sombrero*

FERNANDO: Hame puesto por tercero

para tratarlo con vos.

PEDRO: Pues hablaremos los dos
en el concierto primero.

760

FERNANDO: Aquí está; que siempre amor
es reloj anticipado.

PEDRO: Habrále Inés concertado
con la llave del favor.

FERNANDO: De lo contrario, se agravia.

765

PEDRO: Señor, don Rodrigo...

RODRIGO: Aquí
vengo a que os sirváis de mí.

*Hablan bajo don PEDRO y los dos galanes. [Doña INÉS y doña
LEONOR hablan aparte]*

INÉS: (Todo fue enredo de Fabia.

LEONOR: ¿Cómo?

INÉS: ¿No ves que también
trae el listón don Fernando?

770

LEONOR: Si en los dos le estoy mirando,
entrambos te quieren bien.

INÉS: Sólo falta que me pidas
celos, cuando estoy sin mí.

LEONOR: ¿Qué quieren tratar aquí?

775

INÉS: ¿Ya la palabras olvidas
que dijo mi padre ayer
en materia de casarme?

LEONOR: Luego bien puede olvidarme
Fernando, si él viene a ser.

780

INÉS: Antes presumo que son
entrambos los que han querido
casarse, pues han partido
entre los dos el listón.)

PEDRO: Ésta es materia que quiere
secreto y espacio. Entremos
donde mejor la tratemos.

785

RODRIGO: Como yo ser vuestro espere,
no tengo más que tratar.

PEDRO: Aunque os quiero enamorado
de Inés, para el nuevo estado,
quien soy os ha de obligar.

790

Vanse los tres [hombres]

INÉS: ¡Qué vana fue mi esperanza!
¡Qué loco mi pensamiento!
¡Yo papel a don Rodrigo! 795
¿Y tú de Fernando celos!
¡Oh forastero enemigo!
¡Oh Fabia embustera!

Sale FABIA

FABIA: Quedo;
que lo está escuchando Fabia.
INÉS: Pues, ¿cómo, enemiga, has hecho 800
un enredo semejante?
FABIA: Antes fue tuyo el enredo,
si en aquel papel escribes
que fuese aquel caballero
por un listón de esperanza 805
a las rejas de tu huerto,
y el ella pones dos hombres
que le maten, aunque pienso
que a no se haber retirado
pagaran su loco intento. 810
INÉS: ¡Ay, Fabia! Ya que contigo
llego a declarar mi pecho,
ya que a mi padre, a mi estado
y a mi honor pierdo el respeto,
dime, ¿es verdad lo que dices? 815
Que siendo así, los que fueron
a la reja le tomaron,
y por favor se le han puesto.
De suerte estoy, madre mía,
que no puedo hallar sosiego 820
si no es pensando en quien sabes.
FABIA: (¡Oh, qué bravo efecto hicieron **Aparte**
los hechizos y conjuros!
La victoria me prometo.)
No te desconsueles, hija; 825
vuelve en ti, que tendrás presto
estado con el mejor
y más noble caballero
que agora tiene Castilla;
porque será por lo menos 830

el que por único llaman
 "el caballero de Olmedo."
 Don Alonso en un feria
 te vio, labradora Venus,
 haciendo las cejas arco 835
 y flechas los ojos bellos.
 Disculpa tuvo en seguirte,
 porque dicen los discretos
 que consiste la hermosura
 en ojos y entendimiento. 840
 En fin, en las verdes cintas
 de tus pies llevastes presos
 los suyos; que ya el amor
 no prende por los cabellos.
 Él te sirve, tú le estimas; 845
 él te adora, tú le has muerto;
 él te escribe, tú respondes;
 ¿quién culpa amor tan honesto?
 Para él tienen sus padres,
 porque es único heredero, 850
 diez mil ducados de renta;
 y aunque es tan mozo, son viejos.
 Déjate amar y servir
 del más noble, del más cuerdo
 caballero de Castilla, 855
 lindo talle, lindo ingenio.
 El rey en Valladolid
 grandes mercedes le ha hecho,
 porque él solo honró las fiestas
 de su real casamiento, 860
 Cuchilladas y lanzadas
 dio en los toros como un Héctor;
 treinta precios dio a las damas
 en sortijas y torneos.
 Armado parece Aquiles 865
 mirando de Troya el cerco;
 con galas parece Adonis...
 ¡Mejor fin le den los cielos!
 Vivirás bien empleada
 en un marido discreto. 870
 ¡Desdichada de la dama
 que tiene marido necio!
 INÉS: ¡Ay, madre! Vuélvesme loca.

Pero, ¡triste!, ¿cómo puedo
ser suya, si a don Rodrigo
me da mi padre don Pedro?
Él y don Fernando están
tratando mi casamiento.
FABIA: Los dos haréis nulidad
la sentencia de ese pleito.
INÉS: Está don Rodrigo allí.
FABIA: Esto no te cause miedo,
pues es parte y no jüez.
INÉS: Leonor, ¿no me das consejo?
LEONOR: ¿Y estás tú para tomarle?
INÉS: No sé; pero no tratemos
en público de estas cosas.
FABIA: Déjame a mí tu suceso.
Don Alonso ha de ser tuyo;
que serás dichosa espero
con hombre que es en Castilla
"la gala de Medina,
la flor de Olmedo."

FIN DE LA PRIMERA JORNADA

JORNADA SEGUNDA

Salen TELLO y don ALONSO

ALONSO: Tengo el morir por mejor,
Tello, que vivir sin ver 895

TELLO: Temo que se ha de saber
este tu secreto amor;
que con tanto ir y venir
de Olmedo a Medina, creo
que a los dos da tu deseo 900
que sentir, y aun que decir.

ALONSO: ¿Cómo puedo yo dejar
de ver a Inés, si la adoro?

TELLO: Guardándole más decoro
en el venir y el hablar; 905
que en ser a tercero día,
pienso que te dan, señor,
tercianas de amor.

ALONSO: Mi amor
ni está ocioso, ni ese enfría.
Siempre abrasa, y no permite 910
que esfuerce naturaleza
un instante su flaqueza,
porque jamás se remite.
Mas bien se ve que es león
amor; su fuerza, tirana; 915
pues que con esta quartana
se amansa mi corazón.
Es esta ausencia una calma
de amor, porque si estuviera
adonde siempre a Inés viera, 920
fuera salamandra el alma.

TELLO: ¿No te cansa y te amohina
tanto entrar, tanto partir?

ALONSO: Pues yo, ¿qué hago en venir,
Tello, de Olmedo a Medina? 925
Leandro pasaba un mar
todas las noches, por ver
si le podía beber
para poderse templar;
pues si entre Olmedo y Medina 930

no hay, Tello, un mar, ¿qué me debe
Inés?

TELLO: A otro mar se atreve
quien al peligro camina
en que Leandro se vio,
pues a don Rodrigo veo
tan cierto de tu deseo
como puedo estarlo yo;
que como yo no sabía
cuya aquella capa fue
un día que la saqué...

935

940

ALONSO: ¡Gran necedad!

TELLO: ...como mía,
me preguntó, "Diga, hidalgo,
¿quién esta capa le dio?
porque la conozco yo."
Respondí, "Si os sirve en algo,
daréla a un criado vuestro."

945

Con esto, descolorido,
dijo, "Habíale perdido
de noche un lacayo nuestro;
pero mejor empleada
está en vos. Guardadla bien."

950

Y fuése a medio desdén,
puesta la mano en la espada.
Sabe que te sirvo, y sabe
que la perdió con los dos.

955

Advierte, señor, por Dios,
que toda esta gente es grave,
y que están en su lugar,
donde todo gallo canta.

Sin esto, también me espanta
ver este amor comenzar
por tantas hechicerías,
y que cercos y conjuros
no son remedios seguros
si honestamente porfías.

960

965

Fui con ella, que no fuera,
a sacar de un ahorcado
una muela; puse a un lado,
como Arlequín, la escalera.
Subió Fabia, quedé al pie,
y díjome el salteador;

970

"Sube, Tello, sin temor,
o si no, yo bajaré."
¡San Pablo! Allí me caí.
Tan sin alma vine al suelo, 975
que fue milagro del cielo
el poder volver en mí.
Bajó, desperté turbado
y de mirarme afligido,
porque, sin haber llovido 980
estaba todo mojado.
ALONSO: Tello, un verdadero amor
en ningún peligro advierte.
Quiso mi contraria suerte
que hubiese competidor, 985
y que trate, enamorado,
casarse con doña Inés;
pues, ¿qué he de hacer, si me ves
celoso y desesperado?
No creo en hechicerías, 990
que todas son vanidades;
quien concierta voluntades
son méritos y porfías.
Inés me quiere, yo adoro
a Inés, yo vivo en Inés; 995
todo lo que Inés no es
desprecio, aborrezco, ignoro.
Inés es mi bien; yo soy
esclavo de Inés; no puedo
vivir sin Inés; de Olmedo 1000
a Medina vengo y voy.
porque Inés mi dueña es
para vivir o morir.
TELLO: Sólo te falta decir,
"Un poco te quiero Inés." 1005
¡Plega a Dios que por bien sea!
ALONSO: Llama, que es hora.
TELLO: Ya voy.

*Llama en casa de don PEDRO. ANA y doña INÉS, dentro de la
casa*

ALONSO: ¿Quién es?
TELLO: ¡Tan presto! Yo soy.

¿Está en casa Melibea?
Que viene Calisto aquí. 1010
ANA: Aguarda un poco Sempronio.
TELLO: ¿Si haré falso testimonio?
INÉS: ¿Él mismo?
ANA: Señora, sí.

***Abrase la puerta y entran don ALONSO y TELLO en casa de don
PEDRO***

INÉS: ¡Señor mío!
ALONSO: Bella Inés,
esto es venir a vivir. 1015
TELLO: Agora no hay que decir,
"Yo te lo diré después."
INÉS: ¡Tello, amigo!
TELLO: ¡Reina mía!
INÉS: Nunca, Alonso de mis ojos,
por haberme dado enojos 1020
esta ignorante porfía
de don Rodrigo esta tarde
he estimado que me vieses.
[.
.] 1025
ALONSO: Aunque fuerza de obediencia
te hiciese tomar estado
no he de estar desengañado
hasta escuchar la sentencia.
Bien el alma me decía, 1030
y a Tello se lo contaba
cuando el caballo sacaba,
y el sol los que aguarda el día,
que de alguna novedad
procedía mi tristeza, 1035
viniendo a ver tu belleza,
pues me dices que es verdad.
¡Ay de mí si ha sido así!
INÉS: No lo creas, porque yo
diré a todo el mundo no, 1040
después que te dije sí.

Tú solo dueño has de ser
de mi libertad y vida;

no hay fuerza que el ser impida,
 don Alonso, tu mujer. 1045
 Bajaba al jardín ayer,
 y como por don Fernando
 me voy de Leonor guardando,
 a las fuentes, a las flores
 estuve diciendo amores, 1050
 y estuve también llorando.
 "Flores y aguas, les decía,
 dichosa vida gozáis,
 pues aunque noche pasáis,
 veis vuestro sol cada día." 1055
 Pensé que me respondía
 la lengua de una azucena
 --¡qué engaños amor ordena!--
 "Si el sol que adorando estás
 viene de noche, que es más, 1060
 Inés, ¿de qué tienes pena?"
 TELLO: Así dijo a un ciego un griego
 que le contó mil disgustos,
 "Pues tiene la noche gustos,
 para qué te quejas, ciego?" 1065
 INÉS: Como mariposa llego
 a estas horas, deseosa
 de tu luz... no mariposa,
 fénix ya, pues de una suerte
 me da vida y me da muerte 1070
 llama tan dulce y hermosa.
 ALONSO: ¡Bien haya el coral, amén,
 de cuyas hojas de rosas,
 palabras tan amorosas
 salen a buscar mi bien! 1075
 Y advierte que yo también,
 cuando con Tello no puedo,
 mis celos, mi amor, mi miedo
 digo en tu ausencia a la flores.
 TELLO: Yo le vi decir amores 1080
 a los rábanos de Olmedo;
 que un amante suele hablar
 con las piedras, con el viento.
 ALONSO: No puede mi pensamiento
 ni estar solo ni callar; 1085
 contigo, Inés, ha de estar,

contigo hablar y sentir.
 ¡Oh, quién supiera decir
 lo que te digo en ausencia!
 Pero estando en tu presencia 1090
 aun se me olvida el vivir.
 Por el camino le cuento
 tus gracias a Tello, Inés,
 y celebramos después
 tu divino entendimiento. 1095
 Tal gloria en tu nombre siento,
 que una mujer recibí
 de tu nombre, porque así,
 llamándola todo el día,
 pienso, Inés, señora mía, 1100
 que te estoy llamando a ti.

TELLO: Pues advierte, Inés discreta,
 de los dos tan nuevo efeto,
 que a él le has hecho discreto,
 y a mí me has hecho poeta. 1105
 Oye una glosa a un estribo
 que compuso don Alonso
 a manera de responso,
 si los hay en muerto vivo.

"En el valle a Inés 1110
 le dejé riendo.
 Si la ves, Andrés,
 dile cuál me ves
 por ella muriendo."

INÉS: ¿Don Alonso la compuso? 1115
 TELLO: Que es buena, jurarte puedo,
 para poeta de Olmedo.
 Escucha.

ALONSO: Amor lo dispuso.

TELLO: Andrés, después que las bellas
 plantas de Inés goza el valle, 1120
 tanto florece con ellas
 que quiso el cielo trocalle
 por sus flores sus estrellas.
 Ya el valle es cielo, después
 que su primavera es, 1125
 pues verá el cielo en el suelo

quien vio, pues, Inés es cielo,
 "en el valle a Inés."
 Con miedo y respeto estampo
 el pie donde el suyo huella. 1130
 Que ya Medina del Campo
 no quiere aurora más bella
 para florecer su campo.
 Yo la vi de amor huyendo,
 cuanto miraba matando, 1135
 su mismo desdén venciendo
 y aunque me partí llorando,
 "la dejé riendo."
 Dile, Andrés, que ya me veo
 muerto por volverla a ver, 1140
 aunque cuando llegues, creo
 que no será menester;
 que me habrá muerto el deseo.
 No tendrás que hacer después
 que a sus manos vengativas 1145
 llegues, si una vez la ves,
 ni aun es posible que vivas
 "si la ves, Andrés."
 Pero si matarte olvida
 por no hacer caso de ti, 1150
 dile a mi hermosa homicida
 que por qué se mata en mí,
 pues que sabe que es mi vida.
 Dile, "Crüel, no le des
 muerte si vengada estás, 1155
 y te ha de pesar después."
 Y pues no me has de ver más,
 "dile cuál me ves."
 Verdad es que se dilata
 el morir, pues con mirar 1160
 vuelve a dar vida la ingrata,
 y así se cansa en matar,
 pues da vida a cuantos mata;
 pero muriendo o viviendo,
 no me pienso arrepentir 1165
 de estarla amando y sirviendo;
 que no hay bien como vivir
 "por ella muriendo."

INÉS: Si es tuya, notablemente
te has alargado en mentir
por don Alonso. 1170

ALONSO: Es decir,
que mi amor en versos miente.
Pues, señora, ¿qué poesía
llegará a significar
mi amor? 1175

INÉS: ¡Mi padre!

ALONSO: ¿Ha de entrar?

INÉS: Escondéos.

ALONSO: ¿Dónde?

Ellos se entran, y sale don PEDRO

PEDRO: Inés mía,
¡agora por recoger!
¿Cómo no te has acostado?
INÉS: Rezando, señor, he estado,
por lo que dijiste ayer, 1180
rogando a Dios que me incline
a lo que fuere mejor.

PEDRO: Cuando para ti mi amor
imposible imagine,
no pudiera hallar un hombre 1185
como don Rodrigo, Inés.

INÉS: Ansí dicen todos que es
de su buena fama el nombre;
y habiéndome de casar,
ninguno en Medina hubiera, 1190
ni en Castilla, que pudiera
sus méritos igualar.

PEDRO: ¿Cómo habiendo de casarte?

INÉS: Señor, hasta ser forzoso
decir que ya tengo esposo, 1195
no he querido disgustarte.

PEDRO: ¡Esposo! ¿Qué novedad
es ésta, Inés?

INÉS: Para ti
será novedad; que en mí
siempre fue mi voluntad. 1200
Y ya, que estoy declarada,
hazme mañana cortar

un hábito, para dar
 fin a esta gala excusada;
 que así quiero andar, señor, 1205
 mientras me enseñan latín.
 Leonor te queda, que al fin
 te dará nieto Leonor.
 Y por mi madre te ruego
 que en esto no me repliques, 1210
 sino que medios apliques
 e mi elección y sosiego.
 Haz buscar una mujer
 de buena y santa opinión,
 que me dé alguna lición 1215
 de lo que tengo de ser,
 y un maestro de cantar,
 que de latín sea también.
 PEDRO: ¿Eres tú quien habla, o quién?
 INÉS: Esto es hacer, no es hablar. 1220
 PEDRO: Por una parte, mi pecho
 se enternece de escucharte,
 Inés, y por otra parte,
 de duro mármol le has hecho.
 En tu verdad edad mi vida 1225
 esperaba sucesión;
 pero si esto es vocación,
 no quiera Dios que lo impida.
 Haz tu gusto, aunque tu celo
 en esto no intenta el mío; 1230
 que ya sé que el albedrío
 no presta obediencia al cielo.
 Pero porque suele ser
 nuestro pensamiento humano
 tan vez inconstante y vano, 1235
 y en condición de mujer,
 que es fácil de persuadir,
 tan poca firmeza alcanza,
 que hay de mujer a mudanza
 lo que de hacer a decir, 1240
 mudar las galas no es justo,
 pues no pueden estorbar
 a leer latín o cantar,
 ni a cuanto fuere tu gusto.
 Viste alegre y cortesana; 1245

que no quiero que Medina,
si hoy te admirare divina,
mañana te burle humana.
Yo haré buscar la mujer
y quien te enseñe latín, 1250
pues a mejor padre, en fin,
es más justo obedecer.
Y con esto, adiós te queda;
que para no darte enojos,
van a esconderse mis ojos 1255
adonde llorarte pueda.

Vase, y salgan don ALONSO y TELLO

INÉS: Pérame de haberte dado
disgusto.

ALONSO: A mí no me pesa,
por el que me ha dado el ver
que nuestra muerte conciertas. 1260
¡Ay, Inés! ¿Adónde hallaste
en tal desdicha, en tal pena,
tan breve remedio?

INÉS: Amor
en los peligros enseña
una luz por donde el alma 1265
posibles remedio vea.

ALONSO: Éste, ¿es remedio posible?

INÉS: Como yo agora le tenga
para que este don Rodrigo
no llegue al fin que desea 1270
bien sabes que breves males
la dilación los remedia;
que no dejan esperanza
si no hay segunda sentencia.

TELLO: Dice bien, señor; que en tanto 1275
que doña Inés cante y lea,
podéis dar orden los dos
para que os valga la Iglesia.
Sin esto, desconfiado
don Rodrigo, no hará fuerza 1280
a don Pedro en la palabra,
pues no tendrá por ofensa
que le deje doña Inés

por quien dice que le deja.
 También es linda ocasión 1285
 para que yo vaya en veng
 con libertad a esta casa.
 ALONSO: ¡Libertad! ¿De qué manera?
 TELLO: Pues ha de leer latín,
 ¿no será fácil que pueda 1290
 ser yo quien venga a enseñarla?
 Y verás, ¡con qué destreza
 le enseño a leer tus cartas!
 ALONSO: ¡Qué bien me remedio piensas!
 TELLO: Y aún pienso que podrá Fabia 1295
 servirte en forma de dueña,
 siendo al santa mujer
 que con su falsa apariencia
 venga a enseñarla.
 INÉS: Bien dices;
 Fabia será mi maestra 1300
 de virtudes y costumbres.
 TELLO: ¡Y qué tales serán ellas!
 ALONSO: Mi bien, yo temo que el día,
 que es amor dulce materia
 para no sentir las horas, 1305
 que por los amantes vuelan,
 nos halle tan descuidados,
 que al salir de aquí me vean,
 o que sea fuerza quedarme.
 ¡Ay Dios! ¿Qué dichosa fuerza! 1310
 Medina a la Cruz de Mayo
 hace sus mayores fiestas.
 Yo tengo que prevenir,
 que, como sabes, se acercan;
 que, fuera de que en la plaza 1315
 quiero que galán me veas,
 de Valladolid me escriben
 que el rey don Juan viene a verlas;
 que en los montes de Toledo
 le pide que se entretenga 1320
 el condestable estos días,
 porque en ellos convalezca,
 y de camino, señora,
 que honre esta villa le ruega;
 y así, es razón que le sirva 1325

la nobleza de esta tierra.

Guárdete el cielo, mi bien.

INÉS: Espera; que a abrir la puerta
es forzoso que yo vaya.

ALONSO: ¡Ay, luz! ¡Ay, aurora necia,
de todo amante envidiosa!

TELLO: Ya no aguardéis que amanezca.

ALONSO: ¿Cómo?

TELLO: Porque ya es de día.

ALONSO: Bien dices, si a Inés me muestras.

Pero, ¿cómo puede ser,

Tello, cuando el sol se acuesta?

TELLO: Tú vas despacio, él aprisa;
apostaré que te quedas.

Vanse. Salen don RODRIGO y don FERNANDO

RODRIGO: Muchas veces había reparado,
don Fernando, en aqueste caballero,
del corazón solícito avisado.

El talle, el grave rostro, lo severo,
celoso me obligaban a miralle.

FERNANDO: Efetos son de amante verdadero;
que en viendo otra persona de buen talle,
tiene temor que si le ve su dama,
será posible o fuerza codicialle.

RODRIGO: Bien es verdad que él tiene tanta fama,
que por más que en Medina se encubría,
el mismo aplauso popular le aclama.

Vi, como os dije, aquel mancebo un día
que la capa perdida en la pendencia
contra el valor de mi opinión traía.

Hice secretamente diligencia
después de hablarle, y satisfecho quedo,
que tiene esta amistad correspondencia.

Su dueño es don Alonso, aquel de Olmedo,
alanceador galán y cortesano,
de quien hombres y toros tienen miedo.

Pues si éste sirve a Inés, ¿qué intento en vano?
O cómo quiero yo, si ya le adora,
que Inés me mire con semblante humano?

FERNANDO: ¿Por fuerza ha de quererle?

RODRIGO: Él la enamora,

y merece, Fernando, que le quiera.
 ¿Qué he de pensar, si me aborrece agora? 1365
 FERNANDO: Son celos, don Rodrigo, una quimera
 que se forma de envidia, viento y sombra,
 con que lo incierto imaginado altera,
 una fantasma que de noche asombra,
 un pensamiento que a locura inclina, 1370
 y una mentira que verdad se nombra.
 RODRIGO: Pues, ¿cómo tantas veces a Medina
 viene y va don Alonso? ¿Y a qué efeto
 es cédula de noche en una esquina?
 Yo me quiero casar; vos sois discreto; 1375
 ¿qué consejo me dais, si no es matalle?
 FERNANDO: Yo hago diferente mi conceto;
 que ¿cómo puede doña Inés amalle,
 si nunca os quiso a vos?
 RODRIGO: Porque es respuesta
 que tiene mayor dicha y mejor talle. 1380
 FERNANDO: Mas porque doña Inés es tan honesta,
 que aun la ofendéis con nombre de marido.
 RODRIGO: Yo he de matar a quien vivir me cuesta
 en su desgracia, porque tanto olvido
 no puede proceder de honesto intento. 1385
 Perdí la capa y perderé el sentido.
 FERNANDO: Antes, dejarla a don Alonso, siento
 que ha sido como echársela en los ojos.
 Ejecutad, Rodrigo, el casamiento,
 llévase don Alonso los despojos 1390
 y la victoria vos.
 RODRIGO: Mortal desmayo
 cubre mi amor de celos y de enojos.
 FERNANDO: Salid galán para la Cruz de Mayo,
 que yo saldré con vos; pues el rey viene,
 las sillas piden el castaño y bayo. 1395
 Menos aflige el mal que se entretiene.
 RODRIGO: Si viene don Alonso, ya Medina
 ¿qué competencia con Olmedo tiene?
 FERNANDO: ¿Qué loco estáis!
 RODRIGO: Amor me desatina.

*Vanse. Salen don PEDRO, doña INÉS [vestida en hábito], y doña
 LEONOR*

PEDRO: No porfíes. 1400

INÉS: No podrás
mi propósito vencer.

PEDRO: Hija, ¿qué quieres hacer,
que tal veneno me das?
Tiempo te queda...

INÉS: Señor,
¿que importa el hábito pardo 1405
si para siempre le aguardo?

LEONOR: Necia estás.

INÉS: Calla, Leonor.
LEONOR: Por lo menos estas fiestas
has de ver con galas.

INÉS: Mira 1410
que quien por otras suspira,
ya no tiene el gusto en éstas.
Galas celestiales son
las que ya mi vida espera.

PEDRO: ¿No basta que yo lo quiera?

INES: Obedecerte es razón. 1415

Sale FABIA, con rosario y báculo y antojos

FABIA: Paz sea en aquesta casa.

PEDRO: Y venga con vos.

FABIA: ¿Quién es
la señora doña Inés,
que con el Señor se casa?
¿Quién es aquella que ya 1420
tiene su esposo elegida,
y como a prenda querida
esos impulsos le da?

PEDRO: Madre honrada, ésta que ves,
y yo su padre. 1425

FABIA: Que sea
muchos años, y ella vea
el dueño que vos no veis.
Aunque en el Señor espero
que os ha de obligar piadoso
a que aceptéis tal esposo, 1430
que es muy noble caballero.

PEDRO: ¡Y cómo, madre, si lo es!

FABIA: Sabiendo que anda a buscar

quien venga a morigerar
 los verdes años de Inés, 1435
 quien la guíe, quien la muestre
 las sémitas del Señor,
 y al camino del amor
 como a principianta adiestre,
 hice oración en verdad, 1440
 y tal impulso me dio,
 que vengo a ofrecerme yo
 para esta necesidad,
 aunque soy gran pecadora.
 PEDRO: ¿Ésta es la mujer, Inés, 1445
 que has menester?
 INÉS: Ésta es
 la que he menester agora.
 Madre, abrázame.
 FABIA: Quedito,
 que el cilicio me hace mal.
 PEDRO: No he visto humildad igual. 1450
 LEONOR: En el rostro trae escrito
 lo que tiene el corazón.
 FABIA: ¡Oh, qué gracia! ¡Oh, qué belleza!
 Alcance tu gentileza
 mi deseo y bendición. 1455
 ¿Tienes oratorio?
 INÉS: Madre,
 comienzo a ser buena agora.
 FABIA: Como yo soy pecadora,
 estoy temiendo a tu padre.
 PEDRO: No le pienso yo estorbar 1460
 tan divina pecadora.
 FABIA: En vano, infernal dragón,
 la pensabas devorar.
 No ha de casarse en Medina;
 monasterio tiene Olmedo; 1465

Domine, si tanto puedo,

ad juvandum me festina.

PEDRO: Un ángel es la mujer.

TELLO, de gorrón, [habla dentro]

TELLO: Si con sus hijas está,
yo sé que agradecerá
que yo me venga a ofrecer.

Sale [TELLO]

El maestro que buscáis 1470
está aquí, señor don Pedro,
para latín y otras cosas,
que dirán después su efecto.
Que buscáis un estudiante
en la iglesia me dijeron, 1475
porque ya de esta señora
se sabe el honesto intento.
Aquí he venido a serviros,
puesto que soy forastero,
si valgo para enseñarla. 1480
PEDRO: Ya creo y tengo por cierto,
viendo que todo se junta,
que fue voluntad del cielo.
En casa puede quedarse
la madre, y este mancebo 1485
venir a darte lición.
Concertadlo, mientras vuelvo,
las dos..

A TELLO

¿De dónde es, galán?
TELLO: Señor, soy calahorreño.
PEDRO: ¿Su nombre? 1490
TELLO: Martín Pelaez.
PEDRO: Del Cid debe de ser deudo.
¿Dónde estudió?
TELLO: En la Coruña,
y soy por ella maestro.
PEDRO: ¿Ordenóse?
TELLO: Sí, señor,
de vísperas. 1495
PEDRO: Luego vengo.

Vase

TELLO: ¿Eres Fabia?

FABIA: ¿No lo ves?

LEONOR: ¿Y tú Tello?

INÉS: ¡Amigo Tello!

LEONOR: ¿Hay mayor bellaquería?

INÉS: ¿Qué hay de don Alonso?

TELLO: ¿Puedo

fiar de Leonor?

1500

INÉS: Bien puedes.

LEONOR: Agraviara Inés mi pecho

y mi amor, si me tuviera

su pensamiento encubierto.

TELLO: Señora, para servirte

está don Alonso bueno,

1505

para las fiestas de mayo,

tan cerca ya, previniendo

galas, caballos, jaeces,

lanza y rejones; que pienso

que ya le tiemblan los toros.

1510

Una adarga hemos hecho,

si se conciertan las cañas,

como de mi raro ingenio.

Allá le verás, en fin.

INÉS: ¿No me ha escrito?

1515

TELLO: Soy un necio.

Ésta, señora es la carta.

INÉS: Bésola de porte y leo.

Don PEDRO [habla dentro]

PEDRO: Pues por el coche, si está

malo el alazán.

Sale

¿Qué es esto?

[Tello habla] aparte a doña INÉS

TELLO: (¡Tu padre! Haz que lees, y yo

1520

haré que latín te enseño.)

Dominus...

INÉS: *Dominus...*

TELLO: Diga.

INÉS: ¿Cómo más?

TELLO: *Dominus meus.*

INÉS: *Dominus meus.*

TELLO: Así,

poco a poco irá leyendo.

PEDRO: ¿Tan presto tomas lición?

1525

INÉS: Tengo notable deseo.

PEDRO: Basta; que a decir, Inés,

me envía el ayuntamiento

que salga a las fiestas yo.

INÉS: Muy discretamente han hecho,

1530

pues viene a la fiesta el rey.

PEDRO: Pues sea con un concierto

que has de verlas con Leonor.

INÉS: Madre, dígame si puedo

verlas sin pecar.

1535

FABIA: ¿Pues no?

No escrupulices en eso

como algunos tan mirlados,

que piensan, de circunspectos,

que en todo ofenden a Dios,

y olvidados de que fueron

1540

hijos de otros como todos,

cualquiera entretenimiento

que los trabajos olvide

tienen por notable exceso.

Y aunque es justo moderarlos,

1545

doy licencia, por lo menos

para estas fiestas, por ser

jugatoribus paternos.

PEDRO: Pues vamos; que quiero dar

dineros a tu maestro,

y a la madre para un manto.

1550

FABIA: A todas cubra el del cielo,

y vos, Leonor, ¿no seréis

como vuestra hermana presto?

LEONOR: Sí, madre, porque es muy justo

que tome tan santo ejemplo.

1555

Vanse. Sale el REY don Juan, con acompañamiento, y el

CONDESTABLE

REY: No me traigáis al partir
negocios que despachar.

CONDESTABLE: Contienen sólo firmar;
no has de ocuparte en oír.

REY: Decid con mucha presteza. 1560

CONDESTABLE: ¿Han de entrar?

REY: Agora no.

CONDESTABLE: Su santidad concedió
lo que pidió vuestra alteza
por Alcántara, señor.

REY: Que mudase le pedí 1565

el hábito porque así
pienso que estará mejor.

CONDESTABLE: Era aquel traje muy feo.

REY: Cruz verde pueden traer.

Mucho debo agradecer 1570

al pontífice el deseo
que de nuestro aumento muestra,
con que irán siempre adelante
estas cosas del infante

en cuanto es de parte nuestra. 1575

CONDESTABLE: Éstas son dos provisiones,
y entrambas notables son.

REY: ¿Qué contienen?

CONDESTABLE: La razón

de diferencia que pones
entre los moros y hebreos 1580
que en Castilla han de vivir.

REY: Quiero con esto cumplir,

Condestable, los deseos

de fray Vicente Ferrer,

que lo ha deseado tanto. 1585

CONDESTABLE: Es un hombre docto y santo.

REY: Resolví con él ayer

que en cualquiera reino mío

donde mezclados están,

a manera de gabán 1590

traiga un tabardo el judío

con una señal en él,

y un verde capuz el moro.

Tenga el cristiano el decoro

que es justo; apártese dél; 1595
que con esto tendrán miedo
los que su nobleza infaman.

CONDESTABLE: A don Alonso, que llaman
"el caballero de Olmedo."
hace vuestra alteza aquí 1600
merced de un hábito.

REY: Es hombre
de notable fama y nombre.
En esta villa le vi
cuando se casó mi hermana.

CONDESTABLE: Pues pienso que determina, 1605
por servirte, ir a Medina
a las fiestas de mañana.

REY: Decidle que fama emprenda
en el arte militar,
porque yo le pienso honrar 1610
con la primera encomienda.

Vanse. Sale don ALONSO

ALONSO: ¡Ay, riguroso estado,
ausencia mi enemiga,
que dividiendo el alma,
puedes dejar la vida! 1615

¡Cuán bien por tus efetos
te llaman muerte viva,
pues das vida al deseo,
y matas a la vista!

¡Oh, cuán piadosa fueras,
si al partir de Medina
la vida me quitaras
como el alma me quitas! 1620

En ti, Medina, vive
aquella Inés divina, 1625
que es honra de la corte
y gloria de la villa.

Sus alabanzas cantan
las aguas fugitivas,
las aves que la escuchan, 1630
las flores que la imitan.

Es tan bella, que tiene
envidia de sí misma,

pudiendo estar segura
 que el mismo sol la envidia, 1635
 pues no la ve más vella
 por su dorada cinta,
 ni cuando viene a España,
 ni cuando va a las Indias.
 Yo merecí quererla. 1640
 ¡Dichosa mi osadía!
 Que es merecer sus penas
 calificar mis dichas.
 Cuando pudiera verla,
 adorarla y servirla, 1645
 la fuerza del secreto
 de tanto bien me priva.
 Cuando mi amor no fuera
 de fe tan pura y limpia,
 las perlas de sus ojos 1650
 mi muerte solicitan.
 Llorando por mi ausencia
 Inés quedó aquel día,
 que sus lágrimas fueron
 de sus palabras firma. 1655
 Bien sabe aquella noche
 que pudiera ser mía.
 Cobarde amor, ¿qué aguardas,
 cuando respetos miras?
 ¡Ay, Dios, qué gran desdicha, 1660
 partir el alma y dividir la vida!

Sale TELLO

TELLO: ¿Merezco ser bien llegado?
 ALONSO: No sé si diga que sí;
 que me has tenido sin mí
 con lo mucho que has tardado. 1665
 TELLO: Si por tu remedio ha sido,
 ¿en qué me puedes culpar?
 ALONSO: ¿Quién me puede remediar,
 si no es a quien yo le pido?
 ¿No me escribe Inés? 1670
 TELLO: Aquí
 te traigo cartas de Inés.
 ALONSO: Pues hablarásme después

en lo que has hecho por mí.

Lea

"Señor mío, después que os partistes no
he vivido; que sois tan cruel, que aun
no me dejáis vida cuando os vais."

1675

TELLO: ¿No lees más?

ALONSO: No.

TELLO: ¿Por qué?

ALONSO: Porque manjar tan süave
de una vez no se me acabe.

Hablemos de Inés.

1680

TELLO: Llegué
con media sotana y guantes;
que parecía de aquellos
que hacen en solos los cuellos
ostentación de estudiantes.

Encajé salutación,

1685

verbosa filatería,

dando a la bachillería

dos piensos de discreción;

y volviendo el rostro, vi

a Fabia...

1690

ALONSO: Espera, que leo
otro poco; que el deseo
me tiene fuera de mí.

Lea

"Todo lo que dejastes ordenado se hizo;
sólo no se hizo que viviese yo sin vos,
porque no lo dejastes ordenado."

1695

TELLO: ¿Es aquí contemplación?

ALONSO: Dime cómo hizo Fabia

lo que dice Inés.

TELLO: Tan sabia
y con tanta discreción,

1700

melindre e hipocresía,

que me dieron que temer

algunos que suelo ver

cabizbajo todo el día.

De hoy más quedaré advertido
de lo que se ha de creer 1705
de una hipócrita mujer
y un ermitaño fingido.
Pues si me vieras a mí
con el semblante mirlado,
dijeras que era traslado 1710
de un reverendo alfaquí.
Creyóme el viejo, aunque en él
se ve de un Catón retrato.
ALONSO: Espera; que ha mucho rato
que no he mirado el papel. 1715

Lea

"Daos prisa a venir, para que sepáis cómo
quedo cuando os partís, y cómo estoy
cuando volvéis."

TELLO: ¿Hay otra estación aquí?
ALONSO: En fin, ¡tú hallaste lugar 1720
para entrar y para hablar?
TELLO: Estudiaba Inés en ti;
que eras el latín, señor,
y la lición que aprendía.
ALONSO: Leonor, ¿qué hacía? 1725

TELLO: Tenía
envidia de tanto amor,
porque se daba a entender
que de ser amado eres
digno; que muchas mujeres
quieren porque ven querer. 1730
Que en siendo un hombre querido
de alguna con grande afeto,
piensan que hay algún secreto
en aquel hombre escondido.
Y engáñanse, porque son 1735
correspondencias de estrellas.
ALONSO: Perdonadme, manos bellas,
que leo el postrer renglón.

Lea

"Dicen que viene el rey a Medina, y dicen
verdad, pues habéis de venir vos, que
sois rey mío." 1740

Acabóse el papel.

TELLO: Todo en el mundo se acaba.

ALONSO: Poco dura el bien.

TELLO: En fin,
le has leído por jornadas. 1745
ALONSO: Espera, que aquí a la margen
vienen dos o tres palabras.

Lea

"Poneos esa banda al cuello,
¡Ay, si yo fuera la banda!"
TELLO: ¡Bien dicho, por Dios, y entrar
con doña Inés en la plaza!
ALONSO: ¿Dónde está la banda, Tello?
TELLO: A mí no me han dado nada.
ALONSO: ¿Cómo no?

TELLO: Pues, ¿qué me has dado?
ALONSO: Ya te entiendo; luego saca
a tu elección un vestido. 1755
TELLO: Ésta es la banda.

ALONSO: Extremada.
TELLO: Tales manos la bordaron.
ALONSO: Demos orden que me parta.
Pero, ¿ay, Tello! 1760

TELLO: ¿Qué tenemos?
ALONSO: De decirte me olvidaba
unos sueños que he tenido.
TELLO: ¿Agora en sueños reparas?
ALONSO: No los creo, claro está;
pero dan pena. 1765

TELLO: Eso basta.
ALONSO: No falta quien llama a algunos
revelaciones del alma.
TELLO: ¿Qué te puede suceder
en una cosa tan llana
como quererte casar? 1770
ALONSO: Hoy, tello, al salir el alba,
con la inquietud de la noche,

me levanté de la cama,
 abrí la ventana aprisa,
 y mirando flores y aguas 1775
 que adornan nuestro jardín,
 sobre una verde retama
 veo ponerse un jilguero,
 cuyas esmaltadas alas
 con lo amarillo añadían 1780
 flores a las verdes ramas.
 Y estando al aire trinando
 de la pequeña garganta
 con naturales pasajes
 las quejas enamoradas, 1785
 sale un azor de un almendro,
 adonde escondido estaba,
 y como eran en los dos
 tan desiguales las armas,
 tiñó de sangre las flores, 1790
 plumas al aire derrama.
 Al triste chillido, Tello,
 débiles ecos del aura
 respondieron, y, no lejos,
 lamentando su desgracia, 1795
 su esposa, que en un jazmín
 la tragedia viendo estaba.
 Yo, midiendo con los sueños
 estos avisos del alma,
 apenas puedo alentarme; 1800
 que con saber que son falsas
 todas estas cosas, tengo
 tan perdida la esperanza,
 que no me aliento a vivir.
 TELLO: Mal a doña Inés le pagas 1805
 aquella heroica firmeza
 con que atrevida contrasta
 los golpes de la fortuna.
 Ven a Medina, y no hagas
 caso de sueños ni agüeros, 1810
 cosas a la fe contrarias.
 Lleva el ánimo que sueles,
 caballos, lanzas y galas,
 mata de envidia los hombres,
 mata de amores las damas. 1815

Doña Inés ha de ser tuya
a pesar de cuantos tratan
dividiros a los dos.

ALONSO: Bien dices. Inés me aguarda;
vamos a Medina alegres.

1820

Las penas anticipadas
dicen que matan dos veces,
y a mí sola Inés me mata,
no como pena, que es gloria.

TELLO: Tú me verás en la plaza
hincar de rodillas toros
delante de sus ventanas.

1825

FIN DE LA SEGUNDA JORNADA

JORNADA TERCERA

*Suenan atabales y entran con lacayos y rejones don RODRIGO y
don FERNANDO*

RODRIGO: Poca dicha.

FERNANDO: Malas suertes.

RODRIGO: ¡Qué pesar!

FERNANDO: ¿Qué se ha de hacer?

RODRIGO: Brazo, ya no puede ser
que en servir a Inés aciertes.

1830

FERNANDO: Corrido estoy.

RODRIGO: Yo, turbado.

FERNANDO: Volvamos a porfiar.

RODRIGO: Es imposible acertar
un hombre tan desdichado.

1835

Para él de Olmedo, en efeto,
guardó suertes la Fortuna.

FERNANDO: No ha errado el hombre ninguna.

RODRIGO: Que la ha de errar os prometo.

FERNANDO: Un hombre favorecido,
Rodrigo, todo lo acierta.

1840

RODRIGO: Abrióle el amor la puerta,
y a mí, Fernando, el olvido.

Fuera de esto, un forastero

luego se lleva los ojos.

1845

FERNANDO: Vos tenéis justos enojos.

Él es galán caballero,
 mas no para escurecer
 los hombres que hay en Medina.
 RODRIGO: La patria me desatina; 1850
 mucho parece mujer
 en que lo propio desprecia,
 y de lo ajeno se agrada.
 FERNANDO: De ser de ingrata culpada
 son ejemplos Roma y Grecia. 1855

Dentro ruido de pretales y voces

VOZ 1: ¡Brava suerte!
 VOZ 2: ¡Con qué gala
 quebró el rejón!
 FERNANDO: ¿Qué aguardamos?
 Tomemos caballos.
 RODRIGO: Vamos.
 VOZ 1: Nadie en el mundo le iguala.
 FERNANDO: ¿Oyes esa voz? 1860
 RODRIGO: No puedo
 sufrirlo.
 FERNANDO: Aun no lo encareces.
 VOZ 2: ¡Vitor setecientas veces
 el caballero de Olmedo!
 RODRIGO: ¿Qué suerte quieres que aguarde,
 Fernando, con estas voces? 1865
 FERNANDO: Es vulgo, ¿no le conoces?
 VOZ 1: Dios te guarde, Dios te guarde.
 RODRIGO: ¿Qué más dijeran al rey?
 Mas bien hacen; digan, rueguen
 que hasta el fin sus dichas lleguen. 1870
 FERNANDO: Fue siempre bárbara ley
 seguir aplauso vulgar
 las novedades.
 RODRIGO: Él viene
 a mudar caballo.
 FERNANDO: Hoy tiene
 la Fortuna en su lugar. 1875

Sale TELLO con rejón y librea, y don ALONSO

TELLO: ¡Valientes suertes, por Dios!

ALONSO: Dame, Tello, el alazán.

TELLO: Todos el lauro nos dan.

ALONSO: ¿A los dos, Tello?

TELLO: A los dos;

que tú a caballo y yo a pie, 1880

nos habemos igualado.

ALONSO: ¡Qué bravo, Tello, has andado!

TELLO: Seis todo desjarreté,

como si sus piernas fueran

rábanos de mi lugar. 1885

FERNANDO: Volvamos, Rodrigo, a entrar,

que por dicha nos esperan,

aunque os parece que no.

RODRIGO: A vos, don Fernando, sí;

a mí no, si no es que a mí 1890

me esperan para que yo

haga suertes que me afrenten,

o que algún toro me mate,

o me arrastre o me maltrate

donde con risa lo cuenten. 1895

Vanse los dos

TELLO: Aquéllos te están mirando.

ALONSO: Ya los he visto envidiosos

de mis dichas y aun celosos

de mirarme a Inés mirando.

TELLO: ¡Bravos favores te ha hecho 1900

con la risa! Que la risa

es lengua muda que avisa

de lo que pasa en el pecho.

No pasabas vez ninguna

que arrojar no se quería 1905

del balcón.

ALONSO: ¡Ay, Inés mía!

¡Si quisiese la Fortuna

que a mis padres les llevase

tal prenda de sucesión!

TELLO: Sí harás, como la ocasión 1910

de este don Rodrigo pase;

porque satisfecho estoy

de que Inés por ti se abrasa.

ALONSO: Fabia se ha quedado en casa;

mientras una vuelta doy 1915
 a la plaza, ve corriendo,
 y di que esté prevenida
 Inés, porque en mi partida
 la pueda hablar; advirtiéndole
 que se esta noche no fuese 1920
 a Olmedo, me han de contar
 mis padres por muerto, y dar
 ocasión, si no los viese,
 a esta pena, no es razón;
 tengan buen sueño, que es justo. 1925
 TELLO: Bien dices; duerman con gusto,
 pues es forzosa ocasión
 de temer y de esperar.
 ALONSO: Yo entro.
 TELLO: Guárdete el cielo.

Vase don ALONSO

Pues puedo hablar sin recelo 1930
 a Fabia, quiero llegar.
 Traigo cierto pensamiento
 para coger la cadena
 a esta vieja, aunque con pena
 de su astuto entendimiento. 1935
 No supo Circe, Medea,
 ni Hécate lo que ella sabe;
 tendrá en el alma una llave
 que de treinta vueltas sea.
 Mas no hay maestra mejor 1940
 que decirle que la quiero,
 que es el remedio primero
 para una mujer mayor;
 que con dos razones tiernas
 de amores y voluntad, 1945
 presumen de mocedad,
 y piensan que son eternas.
 Acabóse. Llego, llamo.
 Fabia... Pero soy un necio;
 que sabrá que el oro precio, 1950
 y que los años desamo,
 porque se lo ha de decir
 el de las patas de gallo.

Sale FABIA

FABIA: ¡Jesús, Tello! ¿Aquí te hallo?
¡Qué buen modo de servir
a don Alonso! ¿Qué es esto?
¿Qué ha sucedido?

1955

TELLO: No alteres
lo venerable, pues eres
causa de venir tan presto;
que por verte anticipé
de don Alonso un recado.
FABIA: ¿Cómo ha andado?

1960

TELLO: Bien ha andado,
porque yo le acompañé.
FABIA: ¡Extremado fanfarrón!
TELLO: Pregúntalo al rey, verás
cuál de los dos hizo más;
que se echaba del balcón
cada vez que yo pasaba.
FABIA: ¡Bravo favor!

1965

TELLO: Más quisiera
los tuyos.

1970

FABIA: ¡Oh, quién te viera!
TELLO: Esa hermosura bastaba
para que yo fuera Orlando.
¿Toros de Medina a mí?
¡Vive el cielo! Que les di
reveses, desjarretando,
de tal aire, de tal casta,
en medio de regocijo,
que hubo toro que me dijo,
"Basta, señor Tello, basta."
"No basta," le dije yo,
y eché de un tajo volado
una pierna en un tejado.

1975

1980

FABIA: ¿Y cuántas tejas quebró?
TELLO: Eso al dueño, que no a mí.
Dile, Fabia, a tu señora,
que ese mozo que la adora
vendrá a despedirse aquí;
que es fuerza volverse a casa,
porque no piensen que es muerto

1985

sus padres. Esto te advierto. 1990
 Y porque la fiesta pasa
 sin mí, y el rey me ha de echar
 menos, que en efeto soy
 su toricida, me voy
 a dar materia al lugar 1995
 de vítores y de aplauso,
 si me das algún favor.
 FABIA: ¿Yo favor?
 TELLO: Paga mi amor.
 FABIA: ¿Que yo tus hazañas cause?
 Basta, que no lo sabía. 2000
 ¿Qué te agrada más?
 TELLO: Tus ojos.
 FABIA: Pues daréte mis antojos.
 TELLO: Por caballo, Fabia mía,
 quedo confirmado ya.
 FABIA: Propio favor de lacayo. 2005
 TELLO: Más castaño soy que bayo.
 FABIA: Mira cómo andas allá,
 que esto de *ne nos inducas*
 suelen causar los refrescos;
 no te quite los gregüescos 2010
 algún mozo de San Lucas;
 que será notable risa,
 Tello, que donde lo vea
 todo el mundo, un toro sea
 sumiller de tu camisa. 2015
 TELLO: Lo atacado y el cuidado
 volverán por mi decoro.
 FABIA: Para un desgarró de un toro,
 ¿qué importa estar atacado?
 TELLO: Que no tengo a toros miedo. 2020
 FABIA: Los de Medina hacen riza,
 porque tiene ojeriza
 con los lacayos de Olmedo.
 TELLO: Como ésos ha derribado,
 Fabia, este brazo español. 2025
 FABIA: Mas, ¿qué? ¿Te ha de dar el sol
 adonde nunca te ha dado?

Vanse. Ruido de plaza y grito, y digan dentro

VOZ 1: ¡Cayó don Rodrigo!

ALONSO: ¡Afuera!

VOZ 2: ¡Qué gallardo, qué animoso
don Alonso le socorre!

2030

VOZ 1: Ya se apea don Alonso.

VOZ 2: ¡Qué valientes cuchilladas!

VOZ 1: Hizo pedazos el toro.

Salgan los dos; y don ALONSO teniéndole

ALONSO: Aquí tengo yo caballo;
que los nuestros van furiosos
discurriendo por la plaza.
Ánimo.

2035

RODRIGO: Con vos le cobro.

La caída ha sido grande.

ALONSO: Pues no será bien que al coso
volváis; aquí habrá criados
que os sirvan, porque yo torno
a la plaza. Perdonadme,
porque cobrar es forzoso
el caballo que dejé.

2040

Vase y sale don FERNANDO

FERNANDO: ¿Qué es esto? ¡Rodrigo y solo!
¿Cómo estáis?

2045

RODRIGO: Mala caída,
mal suceso, malo todo;
pero más deber la vida
a quien me tiene celoso
y a quien la muerte deseo.

2050

FERNANDO: ¡Que sucediese a los ojos
del rey y que viese Inés
que aquel su galán dichoso
hiciese el toro pedazos
por libraros!

2055

RODRIGO: Estoy loco.
No hay hombre tan desdichado,
Fernando, de polo a polo.
¡Qué de afrentas, qué de penas,
qué de agravios, qué de enojos,
qué de injurias, qué de celos,

2060

qué de agüeros, qué de asombros!
 Alcé los ojos a ver
 a Inés, por ver si piadoso
 mostraba el semblante entonces,
 que, aunque ingrato, necio adoro; 2065
 y veo que no pudiera
 mirar Nerón riguroso
 desde la torre Tarpeya
 de Roma el incendio, como
 desde el balcón me miraba; 2070
 y que luego, en vergonzoso
 clavel de púrpura fina
 bañado el jazmín del rostro,
 a don Alonso miraba;
 y que por los labios rojos 2075
 pagaba en perlas el gusto
 de ver que a sus pies me potro,
 de la Fortuna arrojado
 y de la suya envidioso.
 Mas, ¡vive Dios!, que la risa, 2080
 primero que la de Apolo
 alegre el oriente y bañe
 el aire de átomos de oro,
 se le ha de trocar en llanto,
 si hallo al hidaguiño loco 2085
 entre Medina y Olmedo.
 FERNANDO: Él sabrá ponerse en cobro.
 RODRIGO: Mal conocéis a los celos.
 FERNANDO: ¿Quién sabe que no son monstruos?
 Mas lo que ha de importar mucho 2090
 no se ha pensar tan poco.

Vanse. Salen el REY, el CONDESTABLE y criados

REY: Tarde acabaron las fiestas;
 pero ellas han sido tales
 que no las he visto iguales. 2095
 CONDESTABLE: Dije a Medina que aprestas
 para mañana partir;
 mas tiene tanto deseo
 de que veas el torneo
 con que te quiere servir,
 que me ha pedido, señor, 2100

que dos días se detenga
vuestra alteza.

REY: Cuando venga,
pienso que será mejor.

CONDESTABLE: Haga este gusto a Medina
vuestra alteza. 2105

REY: Por vos sea,
aunque el infante desea,
con tanta prisa camina,
estas visitas de Toledo
para el día concertado.

CONDESTABLE: Galán y bizarro ha estado
el caballero de Olmedo. 2110

REY: ¡Buenas suertes, condestable!

CONDESTABLE: No sé en él cuál es mayor,
la ventura o el valor,
aunque es el valor notable. 2115

REY: Cualquiera cosa hace bien.

CONDESTABLE: Con razón le favorece
vuestra alteza.

REY: Él lo merece
y que vos le honréis también.

Vanse. Salen don ALONSO y TELLO, de noche

TELLO: Mucho habemos esperado,
ya no puedes caminar. 2120

ALONSO: Deseo, Tello, excusar
a mis padres el cuidado.
A cualquier hora es forzoso
partirme. 2125

TELLO: Si hablas a Inés,
¿qué importa, señor, que estés
de tus padres cuidadoso?
Porque os ha de hallar el día
en esas rejas.

ALONSO: No hará;
que el alma me avisará
como si no fuera mía. 2130

TELLO: Parece que hablan en ellas,
y que es en la voz Leonor.

ALONSO: Y lo dice el resplandor
que da el sol a las estrellas. 2135

LEONOR en la reja

LEONOR: ¿Es don Alonso?

ALONSO: Yo soy.

LEONOR: Luego mi hermana saldrá,
porque con mi padre está
hablando en las fiestas de hoy.
Tello puede entrar; que quiere
daros un regalo Inés.

2140

Quítase de la reja

ALONSO: Entra, Tello.

TELLO: Si después
cerraren y no saliere,
bien puedes partir sin mí;
que yo te sabré alcanzar.

2145

***Ábrese la puerta de casa de don PEDRO, entra TELLO, y vuelve
doña LEONOR a la reja***

ALONSO: ¿Cuándo, Leonor, podré entrar
con tal libertad aquí?

LEONOR: Pienso que ha de ser muy presto,
porque mi padre de suerte
te encarece, que a quererte
tiene el corazón dispuesto.
Y porque se case Inés,
en sabiendo vuestro amor,
sabrás escoger lo mejor,
como estimarlo después.

2150

2155

Sale doña INÉS a la reja

INÉS: ¿Con quién hablas?

LEONOR: Con Rodrigo.

INÉS: Mientes, que mi dueño es.

ALONSO: Que soy esclavo de Inés,
al cielo doy por testigo.

INÉS: No sois sino mi señor.

LEONOR: Ahora bien, quiéroos dejar;
que es necesidad estorbar

2160

sin celos quien tiene amor.

Retírase

INÉS: ¿Cómo estáis?

ALONSO: Como sin vida.

Por vivir os vengo a ver. 2165

INÉS: Bien había menester

la pena de esta partida

para templar el contento

que hoy he tenido de veros,

ejemplo de caballeros, 2170

y de las damas tormento.

De todas estoy celosa;

que os alabasen quería,

y después me arrepentía,

de perderos temerosa. 2175

¡Qué de varios pareceres!

¡Qué de títulos y nombres

os dio la envidia en los hombres,

y el amor en las mujeres!

Mi padre os ha codiciado 2180

por yerno para Leonor,

y agradecióle mi amor,

aunque celosa, el cuidado;

que habéis de ser para mí

y así se lo dije yo, 2185

aunque con la lengua no,

pero con el alma sí.

Mas, ¡ay! ¿Cómo estoy contenta

si os partís?

ALONSO: Mis padres son

la causa. 2190

INÉS: Tenéis razón;

mas dejadme que lo sienta.

ALONSO: Yo lo siento, y voy a Olmedo,

dejando el alma en Medina.

No sé cómo parto y quedo.

Amor la ausencia imagina, 2195

los celos, señora, el miedo.

Así parto muerto y vivo,

que vida y muerte recibo.

Mas, ¿qué te puedo decir,
cuando estoy para partir, 2200

puesto ya el pie en el estribo?

Ando, señoras, estos días,
entre tantas asperezas
de imaginaciones mías,
consolado en mis tristezas
y triste en mis alegrías. 2205
Tengo, pensando perderte,
imaginación tan fuerte,
y así en ella vengo y voy,
que me parece que estoy

con las ansias de la muerte.

La envidia de mis contrarios 2210
temo tanto, que aunque puedo
poner medios necesarios,
estoy entre amor y miedo
haciendo discursos varios.
Ya para siempre me privo 2215
de verte, y de suerte vivo,
que mi muerte presumiendo,
parece que estoy diciendo,

"Señora, aquí te escribo."

Tener de tu esposo el nombre
amor y favor ha sido; 2220
pero es justo que me asombre,
que amado y favorecido
tenga tal tristeza un hombre.
Parto a morir, y te escribo
mi muerte, si ausente vivo, 2225
porque tengo, Inés, por cierto
que si vuelvo será muerto,

pues partir no puedo vivo.

Bien sé que tristeza es;
pero puede tanto en mí,
que me dice, hermosa Inés; 2230
"Si partes muerto de aquí,
¿cómo volverás después?

Yo parto, y parto a la muerte,
aunque morir no es perderte;
que si el alma no se parte,
¿cómo es posible dejarte,

2235

cuanto más volver a verte?

INÉS: Pena me has dado y temor
con tus miedos y recelos;
si tus tristezas son celos,
ingrato ha sido tu amor.
Bien entiendo tus razones;
pero tú no has entendido
mi amor.

2240

ALONSO: Ni tú, que han sido
estas imaginaciones
sólo un ejercicio triste
del alma, que me atormenta,
no celos; que fuera afrenta
del hombre, Inés, que me diste.
De sueños y fantasías,
si bien falsas ilusiones,
han nacido estas razones,
que no de sospechas mías.
INÉS: Leonor vuelve.

2245

2250

LEONOR sale a la reja

¿Hay algo?
LEONOR: Sí...
ALONSO: ¿Es partirme?

A doña INÉS

LEONOR: Claro está.
Mi padre se acuesta ya,
y me preguntó por ti.
INÉS: Vete, Alonso, vete. Adiós.
No te quejes, fuerza es.
ALONSO: ¿Cuándo querrá Dios, Inés,
que estemos juntos los dos?

2255

2260

Retíranse doña INÉS [y doña LEONOR]

Aquí se acabó mi vida,
que es lo mismo que partirme.
Tello no sale, o no puede
acabar de despedirse.
Voyme; que él me alcanzará.

2265

***Al entrar don ALONSO, una SOMBRA con una máscara negra y
sombrero, y puesta la mano en el puño de la espada, se le ponga
delante***

ALONSO: ¿Qué es esto? ¿Quién va? De oírme
no hace caso. ¿Quién es? Hable.
¡Que un hombre me atemorice
no habiendo temido a tantos!
¿Es don Rodrigo? ¿No dice
quién es?

2270

SOMBRA: Don Alonso.

ALONSO: ¿Cómo?

SOMBRA: Don Alonso.

ALONSO: No es posible.

Mas otro será, que yo
soy don Alonso Manrique.
Si es invención, meta mano.
Volvió la espalda.

2275

Vase la SOMBRA

Seguirle
desatino me parece.
¡Oh, imaginación terrible!
Mi sombra debió de ser,
mas no; que en forma visible
dijo que era don Alonso.
Todas son cosas que finge
la fuera de la tristeza,
la imaginación de un triste.
¿Qué me quieres, pensamiento,
que con mi sombra me afliges?
Mira que temer sin causa
es de sujetos humildes.
O embustes de Fabia son,
que pretende persuadirme

2280

2285

2290

porque no me vaya a Olmedo,
 sabiendo que es imposible.
 Siempre dice que me guarde,
 y siempre que no camine
 de noche, sin más razón 2295
 de que la envidia me sigue.
 Pero ya no puede ser
 que don Rodrigo me envidie,
 pues hoy la vida me debe;
 que esta deuda no permite 2300
 que un caballero tan noble
 en ningún tiempo la olvida.
 Antes pienso que ha de ser
 para que amistad confirme
 desde hoy conmigo en Medina; 2305
 que la ingratitud no vive
 en buena sangre, que siempre
 entre villanos reside.
 En fin, es la quinta esencia
 de cuantas acciones viles 2310
 tiene la bajeza humana
 pagar mal quien bien recibe.

Vase. Salen don RODRIGO, don FERNANDO, MENDO y LAÍN

RODRIGO: Hoy tendrán fin mis celos y su vida.
 FERNANDO: Finalmente, ¿venís determinado?
 RODRIGO: No habrá consejo que su muerte impida, 2315
 después que la palabra me han quebrado.
 Ya se entendió la devoción fingida,
 ya supe que era Tello, su criado,
 quien le enseñaba aquel latín que ha sido
 en cartas de romance traducido. 2320
 ¡Qué honrada dueña recibió en su casa
 don Pedro en Fabia! ¡Oh, mísera doncella!
 Disculpo tu inocencia, si te abrasa
 fuego infernal de los hechizos de ella.
 No sabe, aunque es discreta, lo que pasa 2325
 y así el honor de entrambos atropella.
 ¡Cuántas casas de nobles caballeros
 han infamado hechizos y terceros!
 Fabia, que puede transponer un monte;
 Fabia, que puede detener un río, 2330

y en los negros ministros de Aqueronte
tiene, como en vasallos, señorío;
Fabia, que de este mar, de este horizonte,
al abrasado clima, al norte frío
puede llevar a un hombre por el aire, 2335
le da liciones. ¿Hay mayor donaire?
FERNANDO: Por la misma razón yo no tratara
de más venganza.

RODRIGO: ¡Vive Dios, Fernando,
que fuera de los dos bajeza clara!
FERNANDO: No la hay mayor que despreciar amando. 2340
RODRIGO: Si vos podéis, yo no.

MENDO: Señor, repara
en que vienen los ecos avisando
de que a caballo alguna gente viene.
RODRIGO: Si viene acompañado, miedo tiene.
FERNANDO: No lo creas, que es mozo temerario. 2345
RODRIGO: Todo hombre con silencio esté escondido.
Tú, Mendo, el arcabuz, si es necesario,
tendrás detrás de un árbol prevenido.
FERNANDO: ¡Qué inconstante es el bien, qué loco y vario!
Hoy a vista de un rey salió lucido, 2350
admirado de todos a la plaza,
y, ¡ya tan fiera muerte le amenaza!

Escóndense y salga don ALONSO

ALONSO: Lo que jamás he tenido,
que es algún recelo o miedo,
llevo caminando a Olmedo. 2355
Pero tristezas han sido.
Del agua el manso rüido
y el ligero movimiento
de estas ramas con el viento,
mi tristeza aumentan más. 2360
Yo camino, y vuelve atrás
mi confuso pensamiento.
De mis padres el amor
y la obediencia me lleva,
aunque ésta es pequeña prueba 2365
del alma de mi valor.
Conozco que fue rigor
el dejar tan presto a Inés...

¡Qué oscuridad! Todo es
horror, hasta que el aurora 2370
en las alfombras de Flora
ponga los dorados pies.
Allí cantan. ¿Quién será?
Mas será algún labrador
que camina a su labor. 2375
Lejos parece que está.
Pero acercándose va.
Pues, ¡cómo! ¡Lleva instrumento,
y no es rústico el acento,
sino sonoro y suave! 2380
¡Qué mal la música sabe,
si está triste el pensamiento!

*Canten desde lejos en el vestuario y véngase acercando la voz como
que camina*

VOZ: "Que de noche le mataron
al caballero,
la gala de Medina, 2385
la flor de Olmedo."

ALONSO: ¡Cielos! ¿Qué estoy escuchando?
Si es que avisos vuestros son,
ya que estoy en la ocasión,
¿de qué me estás informando? 2390
Volver atrás, ¿cómo puedo?
Invención de Fabia es,
que quiere, a ruego de Inés,
hacer que no vaya a Olmedo.

VOZ: "Sombras le avisaron 2395
que no saliese,
y le aconsejaron
que no se fuese
el caballero
la gala de Medina, 2400
la flor de Olmedo."

Sale un LABRADOR

ALONSO: ¡Hola, buen hombre, el que canta!
LABRADOR: ¿Quién me llama?

ALONSO: Un hombre soy
que va perdido.

LABRADOR: Ya voy.

ALONSO: ([Agora] todo me espanta.) **Aparte**
¿Dónde vas?

2405

LABRADOR: A mi labor.

ALONSO: ¿Quién esa canción te ha dado,
que tristemente has cantado?

LABRADOR: Allá en Medina, señor.

ALONSO: A mí me suelen llamar
el caballero de Olmedo,
y yo estoy vivo.

2410

LABRADOR: No puedo
deciros de este cantar
más historia ni ocasión,
de que a una Fabia la oí.
Si os importa, ya cumplí
con deciros la canción.
Volved atrás. No paséis
de este arroyo.

2415

ALONSO: En mi nobleza,
fuera ese temor bajeza.

2420

LABRADOR: Muy necio valor tenéis.
Volved, volved a Medina.

ALONSO: Ven tú conmigo.

LABRADOR: No puedo.

Vase

ALONSO: ¡Qué de sombras finge el miedo!
¡Qué de engaños imagina!

2425

Oye, escucha. ¿Dónde fue,
que apenas sus pasos siento?
¡Ah, labrador! Oye, aguarda.
"Aguarda," responde el eco.
¡Muerto yo! Pero es canción
que por algún hombre hicieron
de Olmedo, y los de Medina
en este camino han muerto.

2430

A la mitad dél estoy.
¿Qué han de decir si me vuelvo?
Gente viene... No me pesa;

2435

si allá van, iré con ellos.

Salgan don RODRIGO y don FERNANDO y su gente

RODRIGO: ¿Quién va?

ALONSO: Un hombre. ¿No me ves?

FERNANDO: Deténgase.

ALONSO: Caballeros,
si acaso necesidad 2440
los fuerza a pasos como éstos,
desde aquí a mi casa hay poco;
no habré menester dineros
que de día y en la calle
se los doy a cuantos veo 2445
que me hacen honra en pedirlos.

RODRIGO: Quítase las armas luego.

ALONSO: ¿Para qué?

RODRIGO: Para rendillas.

ALONSO: ¿Saben quién soy?

FERNANDO: El de Olmedo,
el matador de los toros, 2450
que viene arrogante y necio
a afrentar los de Medina,
el que deshonra a don Pedro
con alcahuetes infames.

ALONSO: Si fuérades a lo menos 2455
nobles vosotros, allá,
pues tuvistes tanto tiempo,
me hablárades, y no agora,
que solo a mi casa vuelvo.

Allá en las rejas adonde 2460
dejastes la capa huyendo,
fuera bien, y no en cuadrilla
a media noche, soberbios.

Pero confieso, villanos,
que la estimación os debo, 2465
que aun siendo tantos, sois pocos.

Riñan

RODRIGO: Yo vengo a matar, no vengo
a desafíos; que entonces
te matara cuerpo a cuerpo.

A MENDO

Tírale.

2470

Disparen dentro

ALONSO: Traidores sois;
pero sin armas de fuego
no pudiéades matarme.
¡Jesús!

Cae

FERNANDO: ¡Bien lo has hecho, Mendo!

Vanse don RODRIGO, don FERNANDO y su gente

ALONSO: ¡Qué poco crédito di
a los avisos del cielo!
Valor propio me ha engañado,
y muerto envidias y celos.
¡Ay de mí! ¿Qué haré en un campo
tan solo?

2475

Sale TELLO

TELLO: Pena me dieron
estos hombres que a caballo
van hacia Medina huyendo.
Si a don Alonso habían visto
pregunté; no respondieron.
¡Mala señal! Voy temblando.
ALONSO: ¡Dios mío, piedad! ¡Yo muero!
Vos sabéis que fue mi amor
dirigido a casamiento.
¡Ay, Inés!

2480

2485

TELLO: De lastimosas
quejas siento tristes ecos.
Hacia aquella parte suenan.
No está del camino lejos
quien las da. No me ha quedado
sangre. Pienso que el sombrero

2490

puede tenerse en el aire
solo en cualquiera cabello. 2495
¡Ah, hidalgo!

ALONSO: ¿Quién es?

TELLO: ¡Ay, Dios!

¿Por qué dudo lo que veo?

Es mi señor. ¡Don Alonso!

ALONSO: Seas bien venido, Tello.

TELLO: ¿Cómo, señor, si he tardado? 2500

¿Cómo, si a mirarte llego
hecho una fiera de sangre?

¡Traidores, villanos, perros;

volved, volved a matarme;

pues habéis, infames, muerto 2505

el más noble, el más valiente,

el más galán caballero

que ciñó espada en Castilla!

ALONSO: Tello, Tello, ya no es tiempo

más que de tratar del alma. 2510

Ponme en tu caballo presto

y llévame a ver mis padres.

TELLO: ¡Qué buenas nuevas les llevo

de las fiestas de Medina!

¿Qué dirá aquel noble viejo? 2515

¿Qué hará tu madre y tu patria?

¡Venganza, piadosos cielos!

***Llévase a don ALONSO. Salen don PEDRO, doña INÉS, doña
LEONOR, y FABIA***

INÉS: ¿Tantas mercedes ha hecho?

PEDRO: Hoy mostró con su real

mano, heroica y liberal, 2520

la grandeza de su pecho.

Medina está agradecida,

y por la que he recibido

a besarla os he traído.

LEONOR: ¿Previene ya su partida? 2525

PEDRO: Sí, Leonor, por el infante,

que aguarda al rey en Toledo.

En fin, obligado quedo;

que por merced semejante

más por vosotras lo estoy, 2530

pues ha de ser vuestro aumento.
LEONOR: Con razón estás contento.
PEDRO: Alcaide de Burgos soy.
Besad la mano a su alteza.

Aparte a FABIA

INÉS: (¡Ha de haber ausencia, Fabia! 2535
FABIA: Más la Fortuna te agravia.
INÉS: No en vano tanta tristeza
he tenido desde ayer.
FABIA: Yo pienso que mayor daño
te espera, si no me engaño, 2540
como suele suceder;
que en las cosas por venir
no puede haber cierta ciencia.
INÉS: ¿Qué mayor mal que la ausencia,
pues es mayor que morir?) 2545
PEDRO: Ya, Inés, ¿qué mayores bienes
pudiera yo desear,
si tú quisieras dejar
el propósito que tienes?
No porque yo le hago fuerza; 2550
pero quisiera casarte.
INÉS: Pues tu obediencia no es parte
que mi propósito tuerza.
Me admiro de que no entiendas
la ocasión. 2555
PEDRO: Yo no la sé.
LEONOR: Pues yo por ti la diré,
Inés, como no te ofendas.
No la casas a su gusto.
¡Mira qué presto!
PEDRO: Mi amor
se queja de tu rigor, 2560
porque, a saber tu disgusto,
no la hubiera imaginado.
LEONOR: Tiene inclinación Inés
a un caballero, después
que el rey de una cruz le ha honrado; 2565
que esto es deseo de honor,
y no poca honestidad.
PEDRO: Pues si él tiene calidad

y tú le tienes amor,
 ¿quién ha de haber que replique? 2570
 Cásate en buen hora, Inés.
 Pero, ¿no sabré quién es?
 LEONOR: Es don Alonso Manrique.
 PEDRO: Albricias hubiera dado.
 ¿El de Olmedo? 2575
 LEONOR: Sí, señor.
 PEDRO: Es hombre de gran valor
 y desde agora me agrado
 de tan discreta elección;
 que si el hábito rehusaba,
 era porque imaginaba 2580
 diferente vocación.
 Habla, Inés, no estés ansí.
 INÉS: Señor, Leonor se adelanta;
 que la inclinación no es tanta
 como ella te ha dicho aquí. 2585
 PEDRO: Yo no quiero examinarte,
 sino estar con mucho gusto
 de pensamiento tan justo
 y de que quieras casarte.
 Desde agora es tu marido; 2590
 que me tendré por honrado
 de un yerno tan estimado,
 tan rico y tan bien nacido.
 INÉS: Beso mil veces tus pies.
 Loca de contento estoy. 2595
 Fabia.

FABIA: (El parabién te doy, **Aparte**
 si no es pésame después.)

***Salen el REY, el CONDESTABLE y gente, don RODRIGO, y don
 FERNANDO***

LEONOR: ¡El rey!
 PEDRO: Llegad a besar
 su mano.
 INÉS: ¡Qué alegre llego!
 PEDRO: Dé vuestra alteza los pies, 2600
 por la merced que me ha hecho
 del alcaidía de Burgos,
 a mí y a mis hijas.

REY: Tengo
bastante satisfacción
de vuestro valor, don Pedro,
y de que me habéis servido. 2605

PEDRO: Por lo menos lo deseo.

REY: ¿Sois casadas?

INÉS: No, señor.

REY: ¿Vuestro nombre?

INÉS: Inés.

REY: ¿Y el vuestro?

LEONOR: Leonor. 2610

CONDESTABLE: Don Pedro merece
tener dos gallardos yernos,
que están presentes, señor,
y que yo os pido por ellos
los caséis de vuestra mano.

REY: ¿Quién son? 2615

RODRIGO: Yo, señor, pretendo
con vuestra licencia, a Inés.

FERNANDO: Y yo a su hermana le ofrezco
la mano y la voluntad.

REY: En gallardos caballeros
emplearéis vuestras dos hijas,
don Pedro. 2620

PEDRO: Señor, no puedo
dar a Inés a don Rodrigo,
porque casada la tengo
con don Alonso Manrique,
el caballero de Olmedo, 2625
a quien hicistes merced
de un hábito.

REY: Yo os prometo
que la primera encomienda
sea suya.

Aparte los dos

RODRIGO: (¡Extraño suceso!
FERNANDO: Ten prudencia.) 2630

REY: Porque es hombre
de grandes merecimientos.

Dentro

TELLO: Dejadme entrar.

REY: ¿Quién da voces?

CONDESTABLE: Con la guarda un escudero
que quiere hablarte.

REY: Dejadle.

CONDESTABLE: Viene llorando y pidiendo
justicia.

2635

REY: Hacerla es mi oficio.

Eso significa el cetro.

Sale TELLO

TELLO: Invictísimo don Juan,

que del castellano reino,

a pesar de tanta envidia,

2640

gozas el dichoso imperio;

con un caballero anciano

vine a Medina, pidiendo

justicia de dos traidores;

pero el doloroso exceso

2645

en tus puertas le ha dejado,

si no desmayado, muerto.

Con esto yo, que le sirvo,

rompí con atrevimiento

tus guardas y tus oídos;

2650

oye, pues te puso el cielo

la vara de la justicia

en tu libre entendimiento,

para castigar los malos

y para premiar los buenos;

2655

la noche de aquellas fiestas

que a la Cruz de Mayo hicieron

caballeros de Medina,

para que fuese tan cierto

que donde hay cruz hay pasión,

2660

por dar a sus padres viejos

contento de verle libre

de los toros, menos fieros

que fueron sus enemigos,

partió de Medina a Olmedo,

2665

don Alonso, mi señor,

aquel ilustre mancebo

que mereció tu alabanza,
 que es raro encarecimiento.
 Quedéme en Medina yo, 2670
 como a mi cargo estuvieron
 los jaeces y caballos,
 para tener cuenta de ellos.
 Ya la destocada noche,
 de los dos polos en medio, 2675
 daba a la traición espada,
 mano al hurto, pies al miedo,
 cuando partí de Medina;
 y al pasar un arroyuelo,
 puente y señal del camino, 2680
 veo seis hombres corriendo
 hacia Medina, turbados,
 y, aunque juntos, descompuestos.
 La luna, que salió tarde,
 menguado el rostro sangriento, 2685
 me dio a conocer los dos;
 que tal vez alumbra el cielo
 con las hachas de sus luces
 el más oscuro silencio,
 para que vean los hombres, 2690
 de las maldades los dueños,
 porque a los ojos divinos
 no hubiese humanos secretos.
 Paso adelante, ¡ay de mí!,
 y envuelto en su sangre veo 2695
 a don Alonso expirando.
 Aquí, gran señor, no puedo
 ni hacer resistencia al llanto,
 ni decir el sentimiento.
 En el caballo le puse 2700
 tan animoso, que creo
 que pensaban sus contrarios
 que no le dejaban muerto.
 A Olmedo llegó con vida
 cuanto fue bastante, ¡ay cielo!, 2705
 para oír la bendición
 de dos miserables viejos,
 que enjugaban las heridas
 con lágrimas y con besos.
 Cubrió de luto su casa 2710

y su patria, cuyo entierro
será el del fénix, señor;
después de muerto viviendo
en las lenguas de la fama,
a quien conserven respeto
la mudanza de los hombres
y los olvidos del tiempo.
REY: ¡Extraño caso!

INÉS: ¡Ay de mí!

PEDRO: Guarda lágrimas y extremos,
Inés, para nuestra casa.

.....

INES: Lo que de burlas te dije,
señor, de veras te ruego.
Y a vos, generoso rey,
de esos viles caballeros
os pido justicia.

A TELLO

REY: Dime,
pues pudiste conocerlos,
¿quién son esos dos traidores?
¿Dónde están? ¡Que vive el cielo,
de no me partir de aquí
hasta que los deje presos!

TELLO: Presentes están, señor;
don Rodrigo es el primero,
y don Fernando el segundo.

CONDESTABLE: El delito es manifiesto,
su turbación lo confiesa.

RODRIGO: Señor, escucha...

REY: ¡Prendedlos!

Y en un teatro mañana
cortad sus infames cuellos;
fin de la trágica historia
del caballero de Olmedo.

FIN DE LA COMEDIA